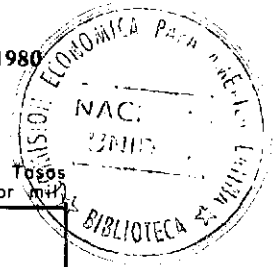
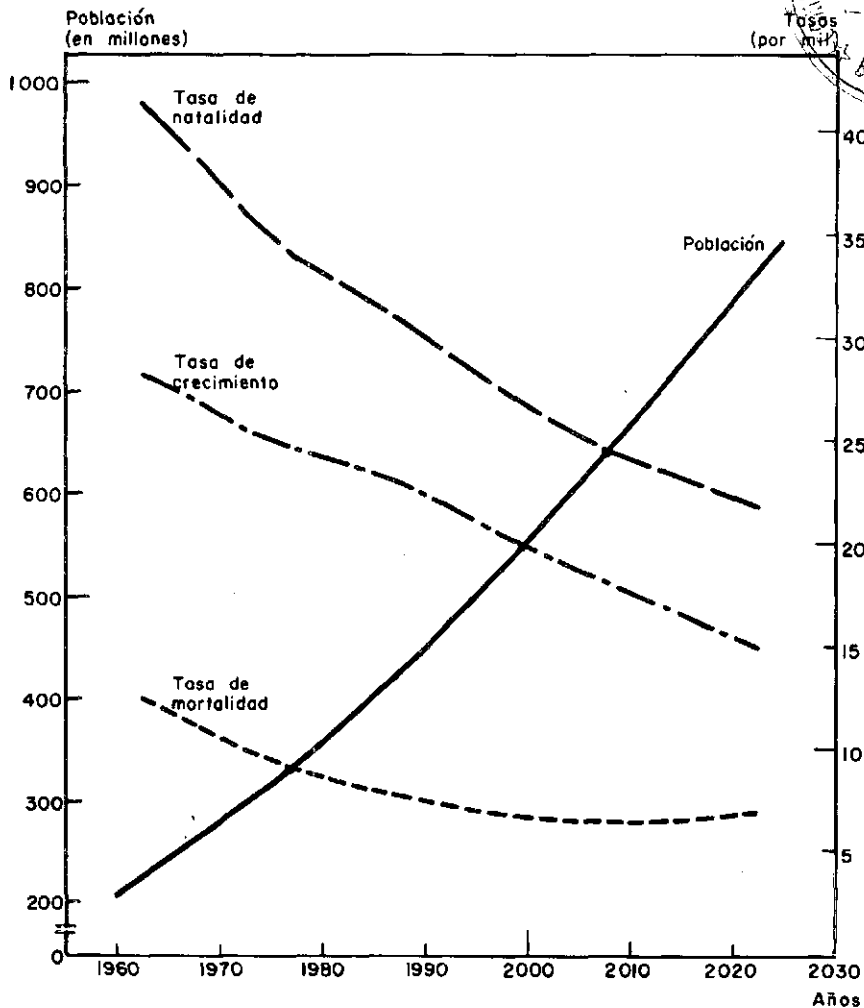




CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

AMERICA LATINA: SITUACION DEMOGRAFICA EVALUADA EN 1980

Estimaciones (1960-1980) y Proyecciones (1980-2025).



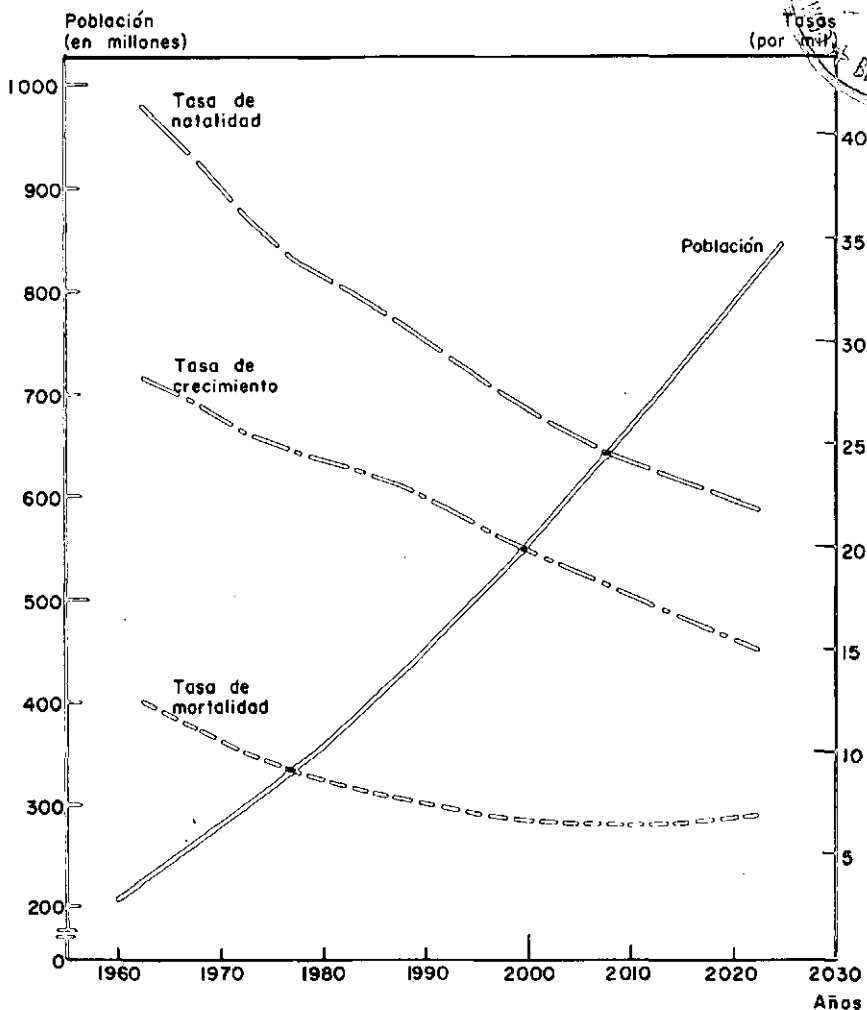
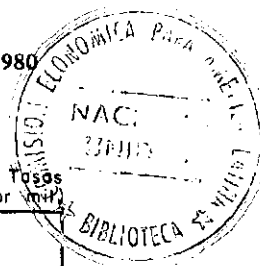
celade



COMISIÓN INTERAMERICANA DE DEMOGRAFÍA

AMERICA LATINA: SITUACION DEMOGRAFICA EVALUADA EN 1980

Estimaciones (1960-1980) y Proyecciones (1980-2025).



Serie A, N°168

Febrero de 1981

celade

AMERICA LATINA. SITUACION DEMOGRAFICA EVALUADA EN 1980
Estimaciones (1960-1980) y Proyecciones (1980-2025)

CELADE

Serie A, Nº 168
Febrero, 1981

E/CEPAL/CELADE/G.3

Febrero de 1981

I N D I C E

Página

I.	INTRODUCCION.	
	Propósito de este documento	1
	Algunas notas aclaratorias	1
	Los datos básicos	2
	Los métodos de análisis	3
	La labor permanente de revisar las estimaciones demográficas	3
	Algunas consideraciones sobre el valor de las proyecciones .	5
	Contenido del documento	6
II.	EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION.	
	Introducción	7
	Crecimiento del número de habitantes	7
	El crecimiento anual en números absolutos	9
	El crecimiento anual en términos relativos	9
	Comparación entre estimaciones y proyecciones elaboradas antes (1973) con las actuales (1980)	12
	Comentario final	14
III.	LA FECUNDIDAD.	
	Introducción	16
	Proyección de los nacimientos según tres hipótesis	17
	Nacimientos anuales. Tasa de natalidad	18
	Tasa global de fecundidad	21
	Comparación entre estimaciones y proyecciones elaboradas antes (1973) con las actuales (1980)	24
IV.	LA MORTALIDAD.	
	Introducción	26
	Esperanza de vida al nacer	31
	Comparación entre estimaciones y proyecciones elaboradas antes (1973) con las actuales (1980)	32
V.	LA MIGRACION INTERNACIONAL.	
	Introducción	35
	Importancia reciente de los movimientos migratorios	35
	El problema de la medición de la migración internacional ...	36
	Estimaciones de los movimientos migratorios pasados	37
	Ensayos experimentales para medir la emigración	39
	Proyecciones	39
VI.	LA COMPOSICION POR EDADES.	
	Introducción	40
	Envejecimiento de la población	41

(Continuación)

	<u>Página</u>
VII. RESUMEN DE CONCLUSIONES	45
REFERENCIAS	47

Indice de cuadros y gráficos

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
1	América Latina. Población por países y regiones estimada para 1960 y 1980 y proyectada para 2000 y 2025 según tres hipótesis de fecundidad. (Población en millones)	8
2	América Latina. Crecimiento anual y tasa de crecimiento para quinquenios seleccionados, por países y regiones ...	10
3	América Latina. Comparación de la población estimada y proyectada antes (1973) y ahora (1980) en años seleccionados, por países y regiones. (Población en millones)	13
4	América Latina. Nacimientos anuales estimados (1960-1965) y proyectados (1980-1985, 2000-2005, 2020-2025) según tres supuestos sobre evolución futura de la fecundidad, por países y regiones. (En miles)	19
5	América Latina. Tasa anual de natalidad y tasa global de fecundidad estimadas para 1960-1965 y proyectadas (hipótesis media) para 1980-1985, 2000-2005 y 2020-2025 por países y regiones	22
6	Comparación del número de nacimientos anuales estimados y proyectados antes (1973) y ahora (1980), por países y regiones. (En miles)	25
7	América Latina. Tasa anual de mortalidad y esperanza de vida al nacer de ambos sexos estimadas para 1960-1965 y proyectadas para 1980-1985, 2000-2005 y 2020-2025 por países y regiones	30
8	Comparación del número de muertes anuales estimadas y proyectadas antes (1973) y ahora (1980), por países y regiones. (En miles)	33
9	América Latina. Número medio anual de migrantes internacionales estimados para los quinquenios 1960-1965 a 1975-1980, por países y regiones. (En miles)	38
10	América Latina. Porcentaje de población menor de 15 años y mayor de 65. Promedio de la región y valores máximos y mínimos estimados en países. 1960-1965 a 2020-2025	42

(Conclusión)

Gráficos

Página

1	América Latina. Población total \underline{N} (en millones), crecimiento anual \underline{C} (en miles) y tasa anual de crecimiento \underline{r} (por mil)	11
2	América Latina. Población \underline{N} (en millones), nacimientos \underline{B} (en miles) y tasa bruta de natalidad \underline{b} (por mil)	20
3	América Latina. Población \underline{N} (en millones), defunciones anuales \underline{D} (en miles) y tasas brutas de mortalidad \underline{d} (por mil)	28
4	América Latina. Proporción de población menor de 15 años y mayor de 65 años. Promedio de la región, y valores máximos y mínimos en 1960-1965, 1980-1985, 2000-2005 y 2020-2025	43

I. INTRODUCCION.

Propósito de este documento.

En el mes de enero de 1981 apareció el Boletín Demográfico N°27 (CELADE, 1981) dedicado fundamentalmente a mostrar estimaciones y proyecciones de población entre 1960 y 2025, por sexos y grupos de edad de los países de América Latina. Se trata en la mayoría de los casos de los resultados de revisiones recientes de estudios sobre la materia.

El propósito de este documento es hacer algunos comentarios a la información contenida en ese Boletín y compararla con datos semejantes publicados en un trabajo anterior (Somoza, 1975) elaborado a fines de 1973.

Algunas notas aclaratorias.

Es oportuno adelantar que el conjunto de países que se considera está formado por los veinte de habla española, Haití y Brasil, es decir, se excluyen de este análisis a muchos países de América Latina del área del Caribe. Es una omisión lamentable que se ha venido produciendo desde que el Centro inició sus actividades. Se están haciendo esfuerzos por superar esta situación ya que desde fines de 1979 se ha iniciado, con medios modestos, un plan de actividades en esa región. Se espera que en un futuro no lejano puedan incorporarse todos esos países de la América Latina al conjunto de los que el CELADE estudia permanentemente.

Otra aclaración que parece apropiado formular es que los comentarios se centrarán en la situación demográfica de la región en conjunto, tal como se ha definido, es decir, el total de los veinte países que la componen, y no en el análisis de los países. Esto no excluye que se hagan ocasionalmente referencias a algunos. Para ahondar en el estudio de la situación demográfica de los países, sin embargo, el lector deberá consultar el Boletín Demográfico N°27.

Los datos básicos.

Es interesante comprobar que la situación en materia de información básica se ha modificado bastante entre el momento en que se realizó el anterior estudio de la situación demográfica de la región, 1973, y el momento en que se efectúa este análisis, 1980. En un breve resumen cabe señalar se que se llevaron a cabo encuestas de fecundidad, cuyos resultados pudieron ser tomados en cuenta en las revisiones de estimaciones y proyecciones, en ocho países. Estas investigaciones se realizaron dentro del marco de la Encuesta Mundial de Fecundidad. En diez países, después de 1973, se realizaron encuestas nacionales que recogieron información demográfica que estuvo disponible para ser analizada. En otros países, además de esos diez, también se han levantado encuestas pero los resultados lamentablemente no están aún disponibles. Finalmente, en cuatro países de la región se levantaron censos de población con posterioridad a 1973, cuyos resultados fueron tomados en cuenta en los estudios que constituyen la base de las estimaciones y proyecciones que se analizan. En otras palabras, sólo en cinco de los veinte países no se contó con nueva información que contribuyera a mejorar el conocimiento que se tenía en 1973 de la situación demográfica. Además de las fuentes mencionadas de información demográfica, censos y encuestas, se dispuso, en el caso de algunos países, de los datos de nacimientos y muertes registrados en los sistemas de estadísticas continuas. Es bien sabido que la calidad de esta información deja mucho que desear en la mayoría de los países de la región, razón por la cual, lamentablemente, esta fuente de información no es para América Latina de

la misma utilidad que para los países desarrollados. En ellos constituye el medio natural para mantener actualizado el conocimiento de la situación demográfica.

Los métodos de análisis.

La situación en relación con los métodos de análisis disponibles ha mejorado también entre 1973 y 1980. Ha continuado el desarrollo de procedimientos para examinar la información y, sobre todo, se ha perfeccionado la eficiencia de algunos métodos. Esto ha permitido revisar estimaciones sobre la fecundidad y la mortalidad en el pasado, aún en casos en que no se ha contado con nueva información. Una mención especial merece, en ese trabajo de desarrollar y mejorar métodos, la labor del Comité de Población y Demografía de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos. Las estimaciones sobre niveles y tendencias de la fecundidad y la mortalidad que se presentan en el Boletín Demográfico N°27 y que se comentan aquí, son en muchos casos el resultado de trabajos realizados con la participación de demógrafos de ese Comité. Es justo, por lo tanto, que dejemos constancia aquí de nuestro reconocimiento por esa valiosa ayuda. Se benefician de ella, claro está, no sólo los trabajos del CELADE sino los de toda la comunidad interesada en mejorar el conocimiento que se tiene de la situación demográfica de cualquier población.

La labor permanente de revisar las estimaciones demográficas.

El trabajo de mantener al día un conjunto de estimaciones, lo más ajustadas a la realidad que lo permitan los datos y los procedimientos de análisis, es una tarea permanente del CELADE. Cada vez que se publican nuevos datos ó cada vez que un método de análisis permite la derivación de estimaciones a partir de información nueva o ya existente, procuramos actualizar y mejorar el conocimiento del pasado y, por ende, revisar las proyecciones hacia el futuro, de la situación demográfica de la región. No bien termina de aparecer el Boletín Demográfico que ahora comentamos, elaborado a fines de 1980, tenemos ya por delante la tarea de revisar las

estimaciones de los países que levantaron censos ese año, cuyos resultados comenzarán a conocerse en detalle en 1981. En el caso de la Argentina, por ejemplo, parece lo más probable que debamos abocarnos a una tarea de revisión de las proyecciones en uso ya que hay una diferencia importante entre el total de población, dato provisorio dado por el censo (27.8 millones) y el proyectado (27.1 millones). Esa discrepancia de 700 000 personas, equivalente a un 2.6 por ciento, deberá investigarse a fin de establecer cómo se ha producido, Como consecuencia es posible que deban revisarse las proyecciones de ese país, sea levantando el nivel proyectado de la fecundidad, sea reduciendo el de la mortalidad, sea modificando el supuesto de migraciones, sea conciliando información de censos con diferentes cobertura. Es el tipo de ejercicio que debemos realizar continuamente.

Estas consideraciones nos llevan a llamar la atención del lector sobre los cambios que se producen cada vez que se revisan estimaciones y proyecciones. Es necesario estar preparados para que estimaciones, que por estar referidas a un pasado más o menos lejano puedan creerse definitivas, sufran modificaciones al revisarse con nuevos métodos y acaso también nuevas informaciones. Ilustremos el punto con algunos ejemplos, acaso extremos. La esperanza de vida al nacer, estimada para 1960-1965 en 1973, era más de dos años superior a la que se estima hoy, para el mismo período, en Brasil y Perú, en tanto que, para esos mismos países, la tasa global de fecundidad es mayor, en más de .5, en el cálculo que hacemos ahora frente al anterior. Los indicadores demográficos deben, por lo tanto, considerarse con cautela. Sería deseable dar una idea del margen de error que puede afectar las estimaciones referidas al pasado. Sin embargo, es un objetivo difícil de alcanzar, a corto plazo, por la naturaleza propia de los errores que afectan a las estimaciones demográficas, y, en particular, por la heterogeneidad de la calidad de los datos en los diferentes países.

Algunas consideraciones sobre el valor de las proyecciones.

Después de haber puesto una nota de cautela acerca de la precisión de los indicadores demográficos referidos al pasado parece casi innecesario señalar que, con mayor razón, deben examinarse con reservas los valores proyectados.

Se llega a estos, generalmente, continuando hacia el futuro las tendencias que pueden establecerse en el pasado y tomando en cuenta la evolución mostrada por la fecundidad y la mortalidad en otros países. No se prevé, por lo tanto, la ocurrencia de hechos catastróficos, ni modificaciones radicales en las políticas que siguen los gobiernos en sectores particularmente sensibles a cambios en las variables demográficas como son, por ejemplo, los de salud pública, o los que se relacionan con el papel de la mujer en la sociedad.

Es importante señalar también que en muchos casos se elabora la proyección de un país, con independencia de otros, y en colaboración con demógrafos nacionales. Esto puede llevar a situaciones en que los resultados no sean estrictamente comparables entre países. Otra vez un ejemplo puede servir para ilustrar el punto. Tanto en el caso de la proyección de la población de la Argentina como de Costa Rica se trabajó con demógrafos nacionales. En el caso de este último país se estuvo de acuerdo con ellos que, dada la tendencia que mostraba el descenso de la mortalidad, era razonable suponer que la esperanza de vida al nacer pasara de un valor de 63 años, en 1960-1965, a otro de 74, en 2020-2025. Igualmente razonable nos pareció una evolución de la mortalidad en la Argentina, país en donde el proceso de descenso estuvo casi estancado entre 1960 y 1970, que hiciera variar la vida media de 66 años, en 1960-1965, a 72, en 2020-2025. Se ve que con esas tendencias la mortalidad que era menor en la Argentina que en Costa Rica en 1960-1965, pasa a ser mayor en 2020-2025. Al interpretarse estos resultados no debe pensarse que eso necesariamente sucederá. Los valores proyectados tienen un margen muy grande de error, mejor dicho de incertidumbre, por lo que sería equivocado asignar a la diferencia comenta-

da, para el año 2020-2025, real significación. La interpretación, más bien, debe ser que de continuar las tendencias observadas en el pasado la situación comentada podría producirse.

El ejemplo anterior, en el que se mostraba que había coincidencia entre los demógrafos de los países y los del CELADE, en cuanto a la proyección que puede hacerse de una variable demográfica, es la situación más frecuente, ya que se trata en general de un problema eminentemente técnico.

Puede ser también ilustrativo mostrar el caso en que una meta programática de un gobierno no fue adoptada en la proyección de la población de CELADE. Efectivamente, en México se ha venido especulando con la posibilidad de que su población crezca con una tasa de 1 por ciento anual hacia el final del siglo. Si se examinan las tendencias de la fecundidad y la mortalidad mexicanas en los años más recientes, si se constata que, pese al fuerte descenso iniciado hacia el final de la década del 60, el nivel actual de la fecundidad es aún relativamente alto y si, finalmente, se toma en cuenta que la población de este país es muy joven, se concluye que muy difícilmente el proceso de evolución demográfica conduzca a una tasa de crecimiento de 1 por ciento dentro de veinte años. En la proyección que presentamos para México en el Boletín Demográfico puede verse que ni aún en el período 2020-2025 se llega a ese nivel. Como queda dicho antes el CELADE se mantendrá atento al comportamiento de las variables demográficas de todos los países de la región, especialmente de México, y dispuesto a modificar sus estimaciones y proyecciones en cuanto se tengan indicios de que se alejan de los valores que se consideren más fehacientes.

Contenido del documento.

En el capítulo II se examina el crecimiento de la población. Se llama la atención al hecho de que las proyecciones del CELADE van, por primera vez, hasta el año 2025. Los tres capítulos siguientes, III, IV y V, se ocupan, respectivamente, de la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional. Hay un capítulo, el VI, dedicado a la composición por edades y, finalmente, un último capítulo, el VII, en el que se resumen las conclusiones de todos los que integran el documento.

II. EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION.

Introducción.

El crecimiento de la población se estudia mediante tres indicadores demográficos: el total de habitantes, el crecimiento anual por quinquenios y la tasa anual de crecimiento, también por quinquenios.

El período analizado, 1960-2025, se divide naturalmente en tres partes: 1960-1980, el pasado reciente, 1980-2000, el futuro cercano, 2000-2025, el futuro más lejano.

Crecimiento del número de habitantes.

La población de la región, estimada en 208 millones a mediados de 1960, creció hasta alcanzar 353 millones a mediados de 1980. Se estima que llegará a cifras comprendidas entre 529 y 571 en el año 2000, siendo 551 millones el valor que se considera más plausible. Para el año 2025 el margen está dado por 739 y 960 millones, con un valor de 845 como el más probable. En el Cuadro 1 aparecen esos valores así como también los correspondientes a cada uno de los países y a las cuatro regiones en que se los ha clasificado.

Puede afirmarse que el crecimiento pasado y el que se anticipa, tanto en toda la región como en todos los países que la componen, es vigoroso y sostenido. El aumento anual de población es cada vez mayor, y esa tendencia se manifiesta hasta el último período quinquenal que se estudia, es decir, 2020-2025, aunque, por otra parte, el ritmo de crecimiento, esto es, la tasa anual de crecimiento, es cada vez menor a lo largo de todo el período examinado, 1960-2025. Esta tendencia, que se da para la población de América Latina en su conjunto, es mucho más acentuada en varios de los países de la región.

Cuadro 1

AMERICA LATINA. POBLACION POR PAISES Y REGIONES
ESTIMADA PARA 1960 Y 1980 Y PROYECTADA PARA 2000 Y 2025
SEGUN TRES HIPOTESIS DE FECUNDIDAD.
(Población en millones).

Países y regiones	Estimaciones		Proyecciones					
	1960	1980	2000			2025		
			Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja
Bolivia	3.4	5.6	10.0	9.7	9.2	21.7	18.3	14.1
Colombia	15.5	25.8	39.5	38.0	35.9	57.6	51.7	45.1
Chile	7.6	11.1	15.3	14.9	14.1	20.1	18.8	16.7
Ecuador	4.4	8.0	15.0	14.6	14.0	28.6	25.7	22.5
Perú	10.2	17.6	31.2	30.7	30.1	60.2	56.0	51.3
Venezuela	7.6	15.6	28.3	27.2	26.4	47.5	42.8	39.5
Grupo Andino	48.7	83.7	139.3	135.2	129.7	235.7	213.4	189.2
Argentina	20.6	27.0	33.9	33.2	31.7	41.8	39.1	35.4
Brasil	71.5	122.3	194.6	187.5	180.5	332.8	291.3	248.4
Paraguay	1.8	3.2	5.6	5.4	5.1	10.0	8.6	7.2
Uruguay	2.5	2.9	3.5	3.4	3.3	4.4	4.1	3.7
Grupo Atlántico	96.4	155.4	237.7	229.6	220.7	389.0	343.0	294.7
Costa Rica	1.2	2.2	3.6	3.4	3.2	5.9	4.9	4.2
El Salvador	2.6	4.8	9.4	8.7	7.9	18.9	15.0	11.6
Guatemala	4.0	7.3	13.8	12.7	11.4	27.3	21.7	17.1
Honduras	1.9	3.7	7.6	7.0	6.6	17.0	13.3	10.6
Nicaragua	1.5	2.7	5.7	5.2	4.7	12.1	9.8	7.6
Panamá	1.1	1.9	2.9	2.8	2.7	4.2	3.9	3.5
América Central	12.3	22.6	42.9	39.8	36.5	85.4	68.6	54.6
Cuba	7.0	9.7	11.9	11.7	11.3	14.0	13.6	12.7
Haití	3.7	5.8	10.1	9.9	9.5	20.4	18.3	15.9
México	36.9	69.8	119.1	115.7	113.4	197.5	174.0	161.4
República Dominicana	3.3	5.9	10.1	9.3	8.3	18.2	14.5	10.9
Caribe y México	50.9	91.2	151.2	146.6	142.6	250.2	220.3	201.0
Total América Latina	208.3	353.0	571.2	551.1	529.4	960.3	845.3	739.4

NOTA: El número de habitantes de las regiones y del total de América Latina ha sido redondeado independientemente del correspondiente a los países. Por esta razón puede haber pequeñas diferencias, sin significación, entre esas poblaciones de regiones y del total con las que resultan de sumar las de los países.

El crecimiento anual en números absolutos.

El Cuadro 2 proporciona información que muestra con mayor claridad lo dicho anteriormente: el crecimiento anual, en términos absolutos aumenta de 6 millones en el período 1960-1965, a cerca de 9 millones en 1980-1985, esperándose que supere los 11 millones hacia el fin del siglo y los 12 en el quinquenio 2020-2025. En el Gráfico 1 se representa esa evolución, por períodos quinquenales, notándose una clara tendencia a crecer cada vez menos, indicando que el aumento anual en torno al año 2025 alcanzará posiblemente su valor máximo.

El crecimiento anual en términos relativos.

En el mismo Cuadro 2 se presenta también la tasa anual de crecimiento entre 1960 y 2025, por quinquenios. Sus valores están representados en el Gráfico 1. Es interesante observar que este indicador, que refleja el crecimiento en términos relativos en oposición al que se consideró antes, el crecimiento anual en términos absolutos, ha venido disminuyendo persistentemente a lo largo de todo el período considerado; se ha observado el descenso entre 1960 y 1980 y se anticipa la continuación de esa tendencia entre 1980 y 2025. El valor máximo de la tasa anual de crecimiento para la región se dió en torno a 1960 y fue de 28 por mil. En 1980-1985 la tasa se estima en 24 por mil, siendo el valor proyectado para 2000-2005 de 19 y para 2020-2025 de 15 por mil. Si bien comparado con el valor inicial, 28, el valor que se prevé para el período final de la proyección aparece como muy reducido, sigue siendo una tasa de crecimiento demográfico muy elevado si se mira con perspectiva histórica. En su momento de mayor expansión en el siglo XIX la población europea registró tasas del orden de 15 por mil, que son las más bajas que anticipamos para América Latina, dentro de unos 45 años. Por esta razón es que se dijo antes que el crecimiento de la población de la región ha sido sostenido y vigoroso a lo largo de todo el período analizado, 1960-2025.

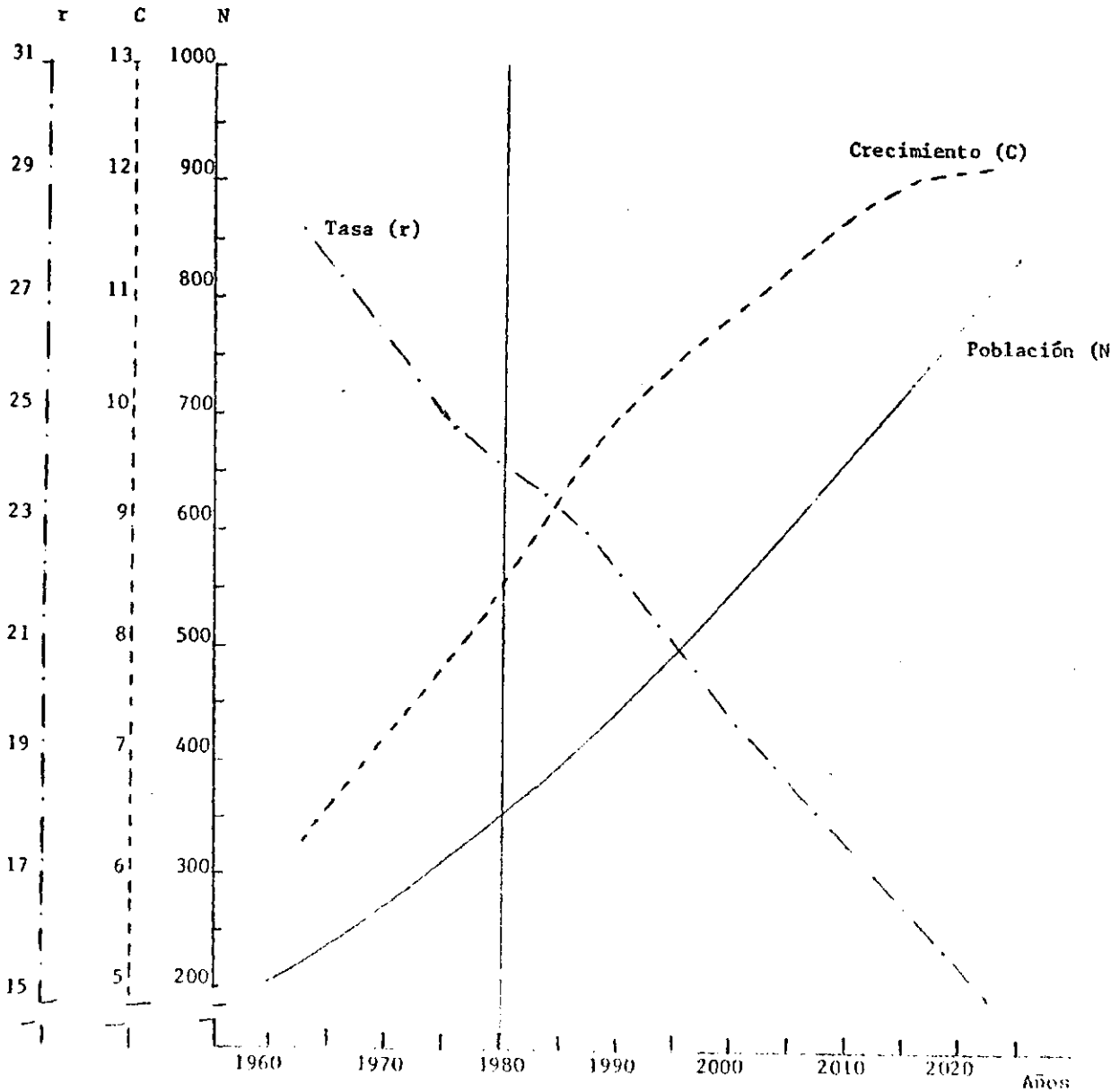
Cuadro 2

AMERICA LATINA. CRECIMIENTO ANUAL Y TASA DE CRECIMIENTO
PARA QUINQUENIOS SELECCIONADOS, POR PAISES Y REGIONES.

Países y regiones	Crecimiento anual (en miles)				Tasa de crecimiento anual (por mil)			
	1960- 1965	1980- 1985	2000- 2005	2020- 2025	1960- 1965	1980- 1985	2000- 2005	2020- 2025
Bolivia	83	160	294	379	23	27	28	22
Colombia	515	584	593	492	31	21	15	10
Chile	185	194	176	123	23	17	11	7
Ecuador	142	272	401	479	30	31	26	20
Perú	303	529	848	1 171	28	28	26	22
Venezuela	323	553	615	618	39	33	21	15
Grupo Andino	1 551	2 292	2 926	3 262	30	26	21	16
Argentina	314	331	271	191	15	12	8	5
Brasil	2 295	2 983	3 686	4 603	30	23	19	16
Paraguay	48	103	123	124	25	30	22	15
Uruguay	32	22	28	23	12	7	8	6
Grupo Atlántico	2 689	3 438	4 109	4 941	26	21	17	15
Costa Rica	49	54	61	58	36	23	17	12
El Salvador	86	151	244	256	31	29	26	18
Guatemala	130	228	331	380	30	29	24	18
Honduras	72	136	233	264	34	34	31	21
Nicaragua	46	97	162	196	29	33	29	21
Panamá	35	44	47	41	29	22	16	11
América Central	418	711	1 078	1 194	31	29	25	18
Cuba	156	61	91	54	21	6	8	4
Haití	83	155	285	375	21	25	27	22
México	1 307	2 146	2 417	2 155	33	29	20	13
República Dominicana	119	154	200	190	34	24	20	14
Caribe y México	1 665	2 516	2 993	2 774	30	26	19	13
Total América Latina	6 323	8 958	11 106	12 172	28	24	19	15

Gráfico 1

AMERICA LATINA. POBLACION TOTAL N (en millones),
CRECIMIENTO ANUAL C (en miles) Y TASA ANUAL DE
CRECIMIENTO r (por mil).
1960-2025.



Esta característica del crecimiento regional no se da, ciertamente, en todos los países. Hay entre ellos una enorme diferencia, como puede apreciarse de un análisis de la información contenida en el Cuadro 2. Para señalar algunos pocos casos, prestemos atención solamente a los extremos: en 1980-1985 la tasa anual de crecimiento era de sólo 6 ó 7 por mil en Cuba y Uruguay, anticipándose un valor de 4 y 6 por mil, respectivamente, para 2020-2025. En el otro extremo, se registran actualmente tasas de crecimiento superiores a 30 por mil en Ecuador, Venezuela, Guatemala y Nicaragua, y se prevé que superarán todavía el valor de 20 por mil, hacia 2025, las tasas de Bolivia, Perú, Honduras y Nicaragua.

Comparación entre estimaciones y proyecciones elaboradas antes (1973) con las actuales (1980).

Una pregunta interesante, cuya respuesta en cierto modo puede servir para formarse una idea del grado de confianza que merecen las cifras que se han comentado, especialmente las proyectadas, es ¿cómo se compara el crecimiento que se viene examinando con el que se estimaba antes, en torno a 1973, cuando se hizo un estudio de la situación demográfica de la región similar al actual?

El Cuadro 3 proporciona la información pertinente para contestar a esa pregunta. Se presentan en él la población estimada para 1960, y proyectada para 1980 y 2000, en trabajos elaborados antes (1973). Al lado de esa información aparece la que se considera ahora más confiable, derivada de análisis hechos recientemente (1980).

Si examinamos la información para toda la región podemos comprobar que poco se ha modificado la estimación de población para 1960: es ahora de 208.3 millones, se la estimaba antes en 208.6. El cuadro muestra la información de cada país pudiéndose comprobar que en ninguno de ellos se presentan diferencias importantes entre las estimaciones anteriores y las actuales.

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA. COMPARACION DE LA POBLACION ESTIMADA Y
PROYECTADA ANTES (1973) Y AHORA (1980) EN AÑOS
SELECCIONADOS, POR PAISES Y REGIONES.
(Población en millones).

Países y regiones	1960			1980			2000		
	Ahora	Antes	Difer.	Ahora	Antes	Difer.	Ahora	Antes	Difer.
Bolivia	3.4	3.8	-.4	5.6	6.2	-.6	9.7	10.3	-.6
Colombia	15.5	15.9	-.4	25.8	30.2	-4.4	38.0	51.5	-13.5
Chile	7.6	7.6	.0	11.1	11.3	-.2	14.9	15.9	-1.0
Ecuador	4.4	4.3	.1	8.0	8.3	-.3	14.6	14.8	-.2
Perú	10.2	10.0	.2	17.6	17.7	-.1	30.7	30.6	.1
Venezuela	7.6	7.6	.0	15.6	14.1	1.5	27.2	23.6	3.6
Grupo Andino	48.7	49.2	-.5	83.7	87.8	-4.1	135.2	146.5	-11.3
Argentina	20.6	20.6	.0	27.0	27.1	-.1	33.2	32.9	.3
Brasil	71.5	71.5	.0	122.3	126.4	-4.1	187.5	212.5	-25.0
Paraguay	1.8	1.8	.0	3.2	3.1	.1	5.4	5.3	.1
Uruguay	2.5	2.6	-.1	2.9	3.3	-.4	3.4	3.9	-.5
Grupo Atlántico	96.4	96.5	-.1	155.4	159.8	-4.4	229.6	254.6	-25.0
Costa Rica	1.2	1.3	-.1	2.2	2.3	-.1	3.4	3.7	-.3
El Salvador	2.6	2.5	.1	4.8	4.8	.0	8.7	8.8	-.1
Guatemala	4.0	4.0	.0	7.3	7.1	.2	12.7	12.4	.3
Honduras	1.9	1.9	.0	3.7	3.6	.1	7.0	6.9	.1
Nicaragua	1.5	1.5	.0	2.7	2.7	.0	5.2	5.2	.0
Panamá	1.1	1.1	.0	1.9	1.9	.0	2.8	3.2	-.4
América Central	12.3	12.2	.1	22.6	22.5	.1	39.8	40.1	-.3
Cuba	7.0	7.0	.0	9.7	10.5	-.8	11.7	15.3	-3.6
Haití	3.7	4.1	-.4	5.8	6.7	-.9	9.9	10.7	-.8
México	36.9	36.4	.5	69.8	70.0	-.2	115.7	132.2	-16.5
República Dominicana	3.3	3.2	-.1	5.9	6.1	-.2	9.3	11.8	-2.5
Caribe y México	50.9	50.7	+.2	91.2	93.2	-2.0	146.6	170.0	-23.4
Total América Latina	208.3	208.6	-.3	353.0	363.2	-10.2	551.1	611.2	-60.1

La población a mediados de 1980, para toda la región, se estima ahora en 353.0 millones, en lugar de 363.2 millones. Hay una diferencia de 10.2 millones: la nueva estimación es menor que la anterior. Si se observan las cifras por países puede verse que esa diferencia se origina principalmente en los cambios habidos en las estimaciones de Colombia y de Brasil. En ambos países la nueva estimación es menor en más de 4 millones, en cada caso, que la anterior. Puede decirse que, salvo algunas excepciones, el sentido de los cambios es el indicado para esos dos países, en otras palabras, en la mayoría de los casos en que se produjeron diferencias entre estimaciones de población para 1980, las nuevas fueron menores que las que existían antes.

Esa revisión, hacia abajo, de las estimaciones de población de 1980 contribuye a que también en las proyecciones para el año 2000 resulten ahora cifras menores que antes. Se anticipa que América Latina tendrá una población de 551 millones en ese año, en tanto que el valor proyectado antes era de 611 millones. Una diferencia de 60 millones. La mayor parte de esa diferencia proviene de los cambios en las proyecciones de tres países: Brasil, México y Colombia, como puede observarse en el Cuadro 3.

No había antes proyecciones de población para los países de la región que llegaran hasta el año 2025, de modo que no puede hacerse una comparación similar a la anterior de cifras referidas a ese año.

Comentario final.

Creemos oportuno terminar este capítulo con un resumen de lo tratado anteriormente y formulando algunas reflexiones sobre el crecimiento eventual, en un futuro remoto de la población de América Latina.

Se observa, entre 1960 y 2025, conforme con las proyecciones recomendadas, un sostenido crecimiento, que significa un aumento anual creciente que alcanza a 12 millones por año hacia el año 2025. Es posible que éste sea su valor máximo, y que más adelante comience a disminuir.

En términos de crecimiento relativo, la tasa anual ha venido descendiendo ininterrumpidamente. De un valor de 28 por mil, 1960-1965, se espera que pase a 15 por mil en 2020-2025. Es un descenso muy significativo, aunque el valor que se anticipa para dentro de unos 50 años, es aún relativamente muy elevado.

Mucho se ha hablado durante los últimos años de una tasa de crecimiento nula, como una meta deseable para toda población. América Latina está aún muy lejos de poder alcanzarla. Para ello debería descender su fecundidad mucho más de lo que se prevé en las proyecciones que van hasta el año 2025. El nivel relativamente alto de la fecundidad, que se analizará en el capítulo que sigue, y la composición muy joven de la población latinoamericana, que también será objeto de un examen más adelante, hacen que aún cuando la población adoptara leyes de fecundidad y de mortalidad que implicaran una tasa de crecimiento nula, esto es, una intrínseca de crecimiento igual a cero, el aumento de la población seguiría por muchos años alcanzando, al momento de su estabilización, un tamaño muy superior al actual.

Mediante un procedimiento muy sencillo, propuesto por Bourgeois-Pichat (Bourgeois-Pichat, 1966), se ha calculado cuál sería la población estacionaria final que alcanzaría América Latina si en diferentes momentos, en forma repentina, adoptara esas leyes de fecundidad y mortalidad conducentes a una tasa de crecimiento nula. Si tal hecho ocurriera ahora mismo -un supuesto prácticamente imposible-, en 1980, la población actual, de 353 millones, tendería a un límite de 637 millones; si ocurriera en el año 2000, la población proyectada para entonces, 551 millones, crecería hasta alcanzar unos 908 millones y si finalmente, se alcanzara una fecundidad que asegurara sólo el reemplazo en 2025 -una posibilidad que todavía nos parece remota- la población proyectada para entonces, 845 millones, tendería a estabilizarse en torno a 1 400 millones. En trance de especular éste puede considerarse como un límite mínimo del crecimiento de la población de la región, alcanzable en un futuro remoto, ya que los otros supuestos (tasa intrínseca de crecimiento cero en 1980 ó 200) parecen muy lejos

de lo que puede ser posible. También se presenta como muy poco probable que en 2025 pueda llegar a descender tanto la fecundidad como para determinar eventualmente una tasa de crecimiento igual a cero. Es por eso que la cifra mencionada, 1 400 millones, debe tomarse como una acotación mínima del límite al que puede tender la población de la región.

III. LA FECUNDIDAD

Introducción.

Tres indicadores de la fecundidad serán examinados en este capítulo: el número anual de nacimientos, la tasa anual de natalidad y la tasa global de fecundidad, esto es, el promedio de hijos de una mujer que alcanza el final del período reproductivo de la vida.

En el Cuadro 4 aparece el primero de estos indicadores, es decir, el número anual de nacimientos estimado para un quinquenio del pasado, 1960-1965, y proyectado para tres quinquenios del futuro: 1980-1985, 2000-2005 y 2020-2025. Los valores proyectados se han elaborado, en el caso de cada país y, por ende, de las regiones, conforme con tres hipótesis sobre la evolución futura de la fecundidad que se denominan alta, media y baja.

La variante media es la que se considera la más plausible de las tres y, por esa razón, se la llama también 'recomendada'. En los análisis que siguen por razones de simplicidad, se examinarán resultados correspondientes sólo a ella, pero aquí conviene detenerse a considerar las tres series de valores a fin de ilustrar la incertidumbre que se tiene cuando se elabora una proyección de fecundidad.

No debe deducirse de esto que no hay igualmente incertidumbre cuando se trata de anticipar las muertes o las migraciones internacionales que se producirán en la población de un país, ya que también en relación con estas variables no puede predecirse el futuro. Ocurre, sin embargo, que es más fácil anticipar el número de muertes que se producirán que el de

los nacimientos. Por esa razón no es frecuente elaborar varias proyecciones de la mortalidad, sino que se considera adecuado producir una sola. En relación con la migración internacional es también común encontrar que se presenta una sola hipótesis aunque la razón, en este caso, es diferente a la que se dió en el caso de la mortalidad. Como se verá oportunamente en el capítulo dedicado a la migración internacional es muy poco satisfactorio el estado actual del conocimiento que se tiene sobre su importancia y composición por sexo y edades. Resulta pues muy conjetural la hipótesis que se formula acerca de su evolución futura. Si se elabora un solo supuesto es simplemente porque tienen, las migraciones, generalmente un peso relativo mucho menor que el de los nacimientos o las muertes.

Proyección de los nacimientos según tres hipótesis.

Regresemos al examen de las diferentes series de nacimientos que se anticipan: los 9.2 millones de nacimientos anuales estimados en el período 1960-1965, en toda la región, crecerán hasta alcanzar 12.2 millones anuales en el quinquenio 1980-1985 según la variante media, valor éste comprendido entre 11.8 y 12.6 que indican las hipótesis baja y alta, respectivamente. Al elaborarse las proyecciones de población más recientes se ha procurado que los supuestos bajo y alto, sobre la evolución de la fecundidad, traten más bien de exagerar en menos y en más, respectivamente, lo que ocurrirá a fin de tener una razonable seguridad de que el número de nacimientos que realmente se produzca quede comprendido dentro del margen indicado por esas dos variantes extremas. Con esa interpretación puede observarse que la incertidumbre acerca de los nacimientos anuales del período 1980-1985 es bastante reducida; no hay mucha diferencia entre 11.8 y 12.6 millones en términos relativos.

La situación es otra, lógicamente, cuando el momento que se considera se aleja más y más del punto de partida. Hacia 2000-2005, el margen entre la proyección baja y alta se amplía fuertemente, siendo los valores 12.7 y 17.4 millones, respectivamente, indicando la proyección recomendada un valor de 15.0 millones de nacimientos anuales.

En el quinquenio 2020-2025 la incertidumbre, como era de esperar, aumenta notoriamente. Se anticipa que el número anual de nacimientos estará comprendido entre valores tan diversos como 12.9 millones, en la variante baja, y 23.4, en la alta. El resultado en la proyección recomendada es 17.7 millones.

La información contenida en el Cuadro 4 permite hacer un análisis similar con respecto a cada país de la región. En todos ellos el margen entre los valores proyectados bajos y altos tiende a aumentar con el tiempo, tanto en valores absolutos como relativos. Se advierten grandes diferencias entre países. Un margen mayor entre las estimaciones extremas puede reflejar una situación menos satisfactoria en cuanto a la medición actual de la fecundidad, que proyecta dudas sobre su evolución futura, como también los criterios diferentes de los autores de las proyecciones en cuanto a cómo anticipar la evolución de la fecundidad de un país. Debe tenerse presente, al considerarse este punto, lo dicho en la Introducción acerca de la forma en que se elaboraron muchas de las proyecciones nacionales, es decir, que se trabajó en ellas con demógrafos de los países quienes en algunos casos sostuvieron puntos de vista respaldados por políticas de los gobiernos. Para decirlo en otras palabras, la proyección de la fecundidad no se ha hecho con un mismo criterio uniforme en todos los países. No creemos que tenga esto mayor importancia, como no sea la de no hacerlas estrictamente comparables. Debe recordarse que toda proyección contiene siempre elementos subjetivos.

Nacimientos anuales. Tasa de natalidad.

El número anual de nacimientos de América Latina por quinquenios entre 1960-1965 y 2020-2025, en la hipótesis recomendada, está representado en el Gráfico 2. Puede verse que a lo largo de todo el período considerado muestra una clara tendencia ascendente, casi lineal. No se advierte, ni aún en los períodos más lejanos de la proyección, esa tendencia a disminuir el crecimiento que se hacía patente cuando se analizaba el crecimiento anual de la población en el capítulo anterior. Se anticipa pues un sostenido aumento en el número anual de nacimientos en los próximos 50 años.

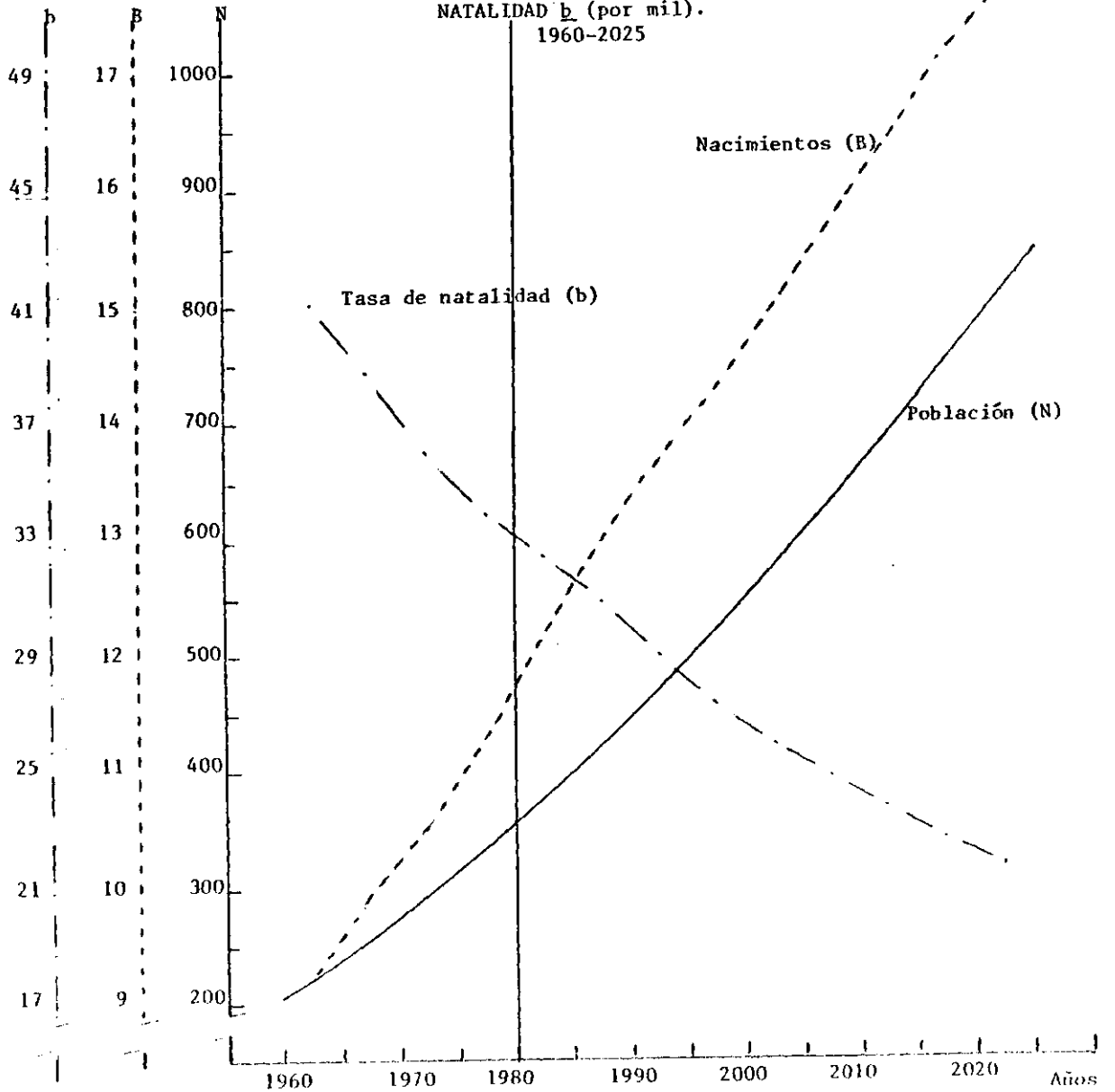
Cuadro 4

AMERICA LATINA. NACIMIENTOS ANUALES ESTIMADOS (1960-1965)
Y PROYECTADOS (1980-1985, 2000-2005, 2020-2025) SEGUN TRES
SUPUESTOS SOBRE EVOLUCION FUTURA DE LA FECUNDIDAD, POR
PAISES Y REGIONES.
(En miles).

Países y regiones	Estima- ción 1960- 1965	Proyección								
		1980-1985			2000-2005			2020-2025		
		Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja
Bolivia	167	266	263	255	443	393	298	736	495	285
Colombia	750	881	845	787	1 027	884	722	1 119	895	679
Chile	287	299	287	255	323	292	244	346	298	239
Ecuador	220	359	353	343	548	487	417	763	615	464
Perú	508	732	725	716	1 147	1 074	984	1 721	1 461	1 194
Venezuela	378	624	598	579	835	729	653	1 006	827	690
Grupo Andino	2 311	3 161	3 071	2 935	4 323	3 860	3 318	5 691	4 590	3 551
Argentina	493	593	575	527	659	593	507	692	590	493
Brasil	3 253	4 211	4 077	4 002	5 941	5 070	4 158	8 673	6 536	4 384
Paraguay	80	127	123	118	186	157	124	245	174	124
Uruguay	57	62	59	55	72	65	54	75	64	53
Grupo Atlántico	3 883	4 993	4 834	4 702	6 858	5 885	4 843	9 685	7 363	5 054
Costa Rica	62	73	66	60	100	80	65	133	90	63
El Salvador	132	221	208	191	372	289	206	517	330	194
Guatemala	204	332	301	270	540	411	308	730	498	319
Honduras	108	184	177	174	348	276	219	524	326	197
Nicaragua	79	150	133	122	251	200	147	348	248	162
Panamá	47	59	57	56	72	66	56	82	70	54
América Central	633	1 019	941	873	1 683	1 322	1 001	2 334	1 563	989
Cuba	262	179	167	167	189	180	166	195	187	166
Haití	175	262	256	248	433	394	348	633	501	375
México	1 792	2 767	2 718	2 693	3 585	3 089	2 807	4 366	3 221	2 632
República Dominicana	177	229	215	193	336	257	170	466	275	162
Caribe y México	2 405	3 437	3 356	3 301	4 543	3 920	3 491	5 660	4 184	3 335
Total América Latina	9 232	12 610	12 203	11 811	17 407	14 987	12 653	23 370	17 699	12 929

Gráfico 2

AMERICA LATINA. POBLACION N (en millones),
NACIMIENTOS B (en miles) Y TASA BRUTA DE
NATALIDAD b (por mil).
1960-2025



La tasa anual de natalidad, que resulta de dividir el número anual de nacimientos por la población media del período considerado, aparece en el Cuadro 5 y es representada también en el Gráfico 2 junto con la población que sirve de divisor de los nacimientos anuales.

Desde que se inicia la serie, 1960-1965, hasta que termina, 2020-2025, la tasa anual de natalidad muestra una sostenida tendencia decreciente: de 41 por mil habitantes, en el quinquenio inicial, desciende a 33 en 1980-1985, se anticipa que alcanzará a 26 en 2000-2005, y descenderá a 22 en el último de los períodos considerados. Si bien frente al valor inicial la tasa prevista para este último quinquenio es relativamente baja, cercana a la mitad de aquél, es aún un valor relativamente elevado si se lo compara con el de tasas de natalidad de los países industrializados. En la actualidad (1980-1985) sólo dos países de la región muestran un nivel en torno a 22 por mil (Argentina, Uruguay) y uno solo (Cuba) tiene uno más bajo, 17 por mil. En resumen podría decirse que la tasa de natalidad de la región será, dentro de unos 50 años, similar a la que hoy tienen los países que han avanzado más en el descenso de su fecundidad.

La gran dispersión de las tasas de natalidad que se advierte en el presente (estamos considerando, como presente, el quinquenio 1980-1985), está dado por el intervalo 17-45, por mil. Se reduce en el período final de la proyección a 14-29, por mil, lo que parece una tendencia plausible.

Tasa global de fecundidad.

La tasa de natalidad no constituye un indicador muy apropiado de la fecundidad porque está influido por la composición por edades de la población. Es preferible utilizar la tasa global cuando se trata de establecer mediciones en el tiempo o hacer comparaciones entre distintas poblaciones.

En el Cuadro 5 se presentan las tasas globales de fecundidad por países para los mismos períodos que se han venido analizando.

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA. TASA ANUAL DE NATALIDAD Y TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD ESTIMADAS PARA 1960-1965 Y PROYECTADAS (HIPÓTESIS MEDIA) PARA 1980-1985, 2000-2005 Y 2020-2025 POR PAÍSES Y REGIONES.

Países y regiones	Tasa anual de natalidad				Tasa global de fecundidad			
	Estima- da 1960- 1965	Proyectadas			Estima- da 1960- 1965	Proyectadas		
		1980- 1985 (por mil)	2000- 2005	2020- 2025		1980- 1985	2000- 2005	2020- 2025
Bolivia	46	44	38	29	6.63	6.25	5.14	3.50
Colombia	45	31	22	18	6.72	3.93	2.78	2.31
Chile	36	25	19	16	4.98	2.90	2.42	2.19
Ecuador	46	41	31	25	7.00	6.00	4.26	3.18
Perú	46	38	33	28	6.85	5.29	4.37	3.50
Venezuela	45	35	25	20	6.70	4.33	3.03	2.50
Grupo Andino	44	34	27	22	6.48	4.46	3.45	2.85
Argentina	23	21	18	15	3.09	2.78	2.37	2.14
Brasil	42	31	26	23	6.15	4.02	3.18	3.05
Paraguay	42	36	27	21	6.62	4.85	3.42	2.56
Uruguay	22	20	18	16	2.93	2.79	2.50	2.15
Grupo Atlántico	38	29	25	22	5.36	3.80	3.07	2.93
Costa Rica	45	28	23	19	6.95	3.18	2.83	2.52
El Salvador	47	40	31	23	6.85	5.56	3.97	2.80
Guatemala	48	38	30	24	6.85	5.17	3.85	2.97
Honduras	51	44	36	26	7.35	6.50	4.73	3.20
Nicaragua	50	45	36	27	7.33	6.21	4.67	3.28
Panamá	40	28	22	18	5.74	3.57	2.73	2.44
América Central	47	39	31	24	6.90	5.22	3.96	2.96
Cuba	35	17	15	14	4.67	1.97	2.08	2.09
Haití	44	41	37	29	6.15	5.74	4.86	3.49
México	45	36	25	19	6.75	4.85	2.97	2.35
República Dominicana	50	34	26	20	7.50	4.25	3.08	2.50
Caribe y México	44	34	25	20	6.44	4.55	3.02	2.44
Total América Latina	41	33	26	22	5.97	4.24	3.21	2.78

La tasa global de fecundidad se estima para la región, en casi 6 (5.97) en 1960-1965, baja a 4.24 la estimación de 1980-1985, a 3.21 la de 2000-2005 y, finalmente, desciende a 2.78 en el período 2020-2025, conforme con la hipótesis media de evolución de la fecundidad. El hecho de que el período examinado se inicie en el quinquenio 1960-1965 oculta una circunstancia muy singular. Si el estudio se extendiera hacia el pasado, si comenzara en 1940-1945 ó 1950-1955, por ejemplo, se pondría en evidencia algo muy significativo: a nivel regional el nivel de la fecundidad permanecía prácticamente constante. Es importante tener en cuenta esa situación, esto es, que la fecundidad no se modificaba casi en las décadas anteriores a 1960, para asignar toda la enorme trascendencia que tiene el descenso experimentado entre ese año y 1980 y el que se anticipa en el futuro. Interpretado el hecho en términos de la teoría de la transición demográfica podemos decir que la población de América Latina inicia, en torno a 1960, la etapa de descenso de la fecundidad que ha de llevarla con el tiempo a tasas de crecimiento reducidas. Esta generalización, válida para toda la región, no corresponde ciertamente a los casos de algunos países en los que el proceso de descenso de la fecundidad estaba ya bien establecido desde mucho antes de 1960.

En la evolución prevista de la tasa global de fecundidad se llega, en 2020-2025, a un valor de 2.78. Como cuando se consideró el caso de la tasa de natalidad ese valor final es el que se estima para 1980-1985 en la Argentina y Uruguay, y sólo en Cuba se tiene un nivel más bajo (1.97). Puede decirse que el nivel de la fecundidad de la región, en 2020-2025, será equivalente al que alcanzan hoy, 1980-1985, los países que están más adelante en el proceso de descenso de la fecundidad.

Las diferencias actuales son importantes. Van desde valores de 1.97-2.90, en Cuba, Argentina, Uruguay y Chile, en un extremo, y 6.00-6.50, en Bolivia, Ecuador, Honduras y Nicaragua, en el otro. En las proyecciones esa dispersión se reduce siendo los valores extremos que se anticipan para el período 2020-2025 de 2.09 y 3.50.

La información del Cuadro 5 ilustra sobre la situación de cada país tanto en relación con la tasa de natalidad, como con respecto a la tasa global de fecundidad.

Comparación entre estimaciones y proyecciones elaboradas antes (1973) con las actuales (1980).

En el Cuadro 6 se hace una comparación entre lo que se estimaba antes, en torno a 1973, y ahora, hacia 1980, en relación al número anual de nacimientos en el pasado, 1960-1965, en 1980 (promedio de las estimaciones de los quinquenios 1975-1980 y 1980-1985) y en 1995-2000. Es interesante este cotejo para formarse una idea de la solidez de las estimaciones que se manejan. Tanto la importancia de los cambios, como su sentido, ilustran sobre la validez de las estimaciones y proyecciones que se examinan.

Prestemos atención, en primer lugar, a los cambios en las estimaciones de nacimientos pasados, es decir, el número de nacimientos anuales del quinquenio 1960-1965. En toda la región se estimaban antes en 8.9 millones, ahora en 9.2. Se aumentó el valor de la estimación, en más de 300 000 nacimientos en un año.

En 1980 la estimación anterior -que constituía una proyección- daba 13.1 millones, ahora 11.7. El sentido de la modificación se invierte, frente a la anterior, y la diferencia alcanza a 1.4 millones anuales.

En el quinquenio 1995-2000 las proyecciones de antes daban 17.3 millones, las de ahora un valor menor: 14.3, una diferencia de 3 millones.

Si las comparaciones se hacen por países puede observarse que los cambios no han sido uniformes. En efecto, hubo muchos países (10 entre los 20) en los que se modificó, aumentándose, la estimación de los nacimientos del pasado, 1960-1965. Ello determinó un cambio en el mismo sentido en el total regional (el peso preponderante de la población del Brasil constituyó un factor decisivo).

Cuadro 6

COMPARACION DEL NUMERO DE NACIMIENTOS ANUALES
ESTIMADOS Y PROYECTADOS ANTES (1973) Y AHORA (1980),
POR PAISES Y REGIONES
(En miles).

Países y regiones	Estimados			Proyectados (hipótesis media)					
	1960-1965		Signo dife- rencia	1980		Signo dife- rencia	1995-2000		Signo dife- rencia
	Ahora	Antes		Ahora	Antes		Ahora	Antes	
Bolivia	167	180	-	249	264	-	359	350	+
Colombia	750	778	-	815	1 125	-	887	1 308	-
Chile	287	287	=	279	308	-	290	333	-
Ecuador	220	214	+	332	323	+	457	433	+
Perú	508	458	+	681	680	+	989	902	+
Venezuela	378	373	+	564	500	+	695	590	+
Grupo Andino	2 311	2 290	+	2 919	3 202	-	3 677	3 916	-
Argentina	493	493	=	566	566	=	589	561	+
Brasil	3 253	2 988	+	3 957	4 470	-	4 810	5 899	-
Paraguay	80	80	=	116	118	-	151	157	-
Uruguay	57	61	-	59	66	-	63	70	-
Grupo Atlántico	3 883	3 622	+	4 697	5 220	-	5 614	6 686	-
Costa Rica	62	62	=	64	72	-	77	92	-
El Salvador	132	131	+	198	196	+	278	276	+
Guatemala	204	195	+	290	288	+	401	380	+
Honduras	108	106	+	168	163	+	246	245	+
Nicaragua	79	79	=	126	126	=	182	182	=
Panamá	47	48	-	56	68	-	64	89	-
América Central	633	621	+	900	912	-	1 248	1 265	-
Cuba	262	258	+	164	290	-	195	334	-
Haití	175	195	-	242	258	-	361	325	+
México	1 792	1 769	+	2 601	2 916	-	2 995	4 332	-
República Dominicana	177	163	+	210	268	-	248	409	-
Caribe y México	2 405	2 386	+	3 218	3 734	-	3 799	5 399	-
Total América Latina	9 232	8 918	+	11 735	13 066	-	14 337	17 266	-

En 1980 los cambios mayoritarios fueron en el sentido de disminuir las estimaciones (12, entre 20, incluidas entre ellas tres de mucho peso -Colombia, Brasil, México-), lo que determinó que también el total regional se modificara hacia abajo.

En la proyección 1995-2000, en cambio, el número de casos de revisiones hacia arriba fue muy parecido al de cambios en el sentido contrario (9 y 10 casos, respectivamente). Si el total regional se modificó en el sentido de reducirse se debió a que las proyecciones de los países de mayor peso (Colombia, Brasil y México) se modificaron hacia abajo. Creemos que puede quedar como una conclusión de este último análisis que las proyecciones se han modificado tanto en un sentido, como en otro. En otras palabras, no creemos que de la comparación entre estimaciones y proyecciones al año 2000 de antes y ahora, deba concluirse que diferencias similares puedan esperarse cuando se emprenda un cotejo análogo dentro de algunos años.

IV. LA MORTALIDAD

Introducción.

Dos serán los indicadores de mortalidad que se examinarán en este capítulo: la tasa anual y la esperanza de vida al nacer, que es el promedio de años que le tocaría vivir a un recién nacido si todos los años de vida de la cohorte a la que él pertenece se repartieran por igual entre sus componentes. Se trata en nuestro caso de una cohorte hipotética expuesta a los riesgos de mortalidad por edades de quinquenios seleccionados.

En el caso de la población total de la región se muestra también además de los dos indicadores mencionados, el número anual de muertes por quinquenios entre 1960-1965 y 2020-2025. Aparece representado en el Gráfico 3 junto con la población total de América Latina y la tasa anual de mortalidad. Esta última resulta del cociente de las dos series anteriores: número anual de muertes y población total.

Un examen del Gráfico 3 permite formarse una primera idea acerca de la evolución de la mortalidad: el número de muertes anuales crece de 2.8 millones, estimado en 1960-1965, a 3.1 en 1980-1985, 3.8 en 2000-2005 y 5.5, finalmente, en 2020-2025. La representación de estos valores, y de otros correspondientes a quinquenios intermedios, muestra una serie que crece, no en forma lineal, es decir, con aumentos iguales, sino progresiva, con aumentos cada vez mayores.

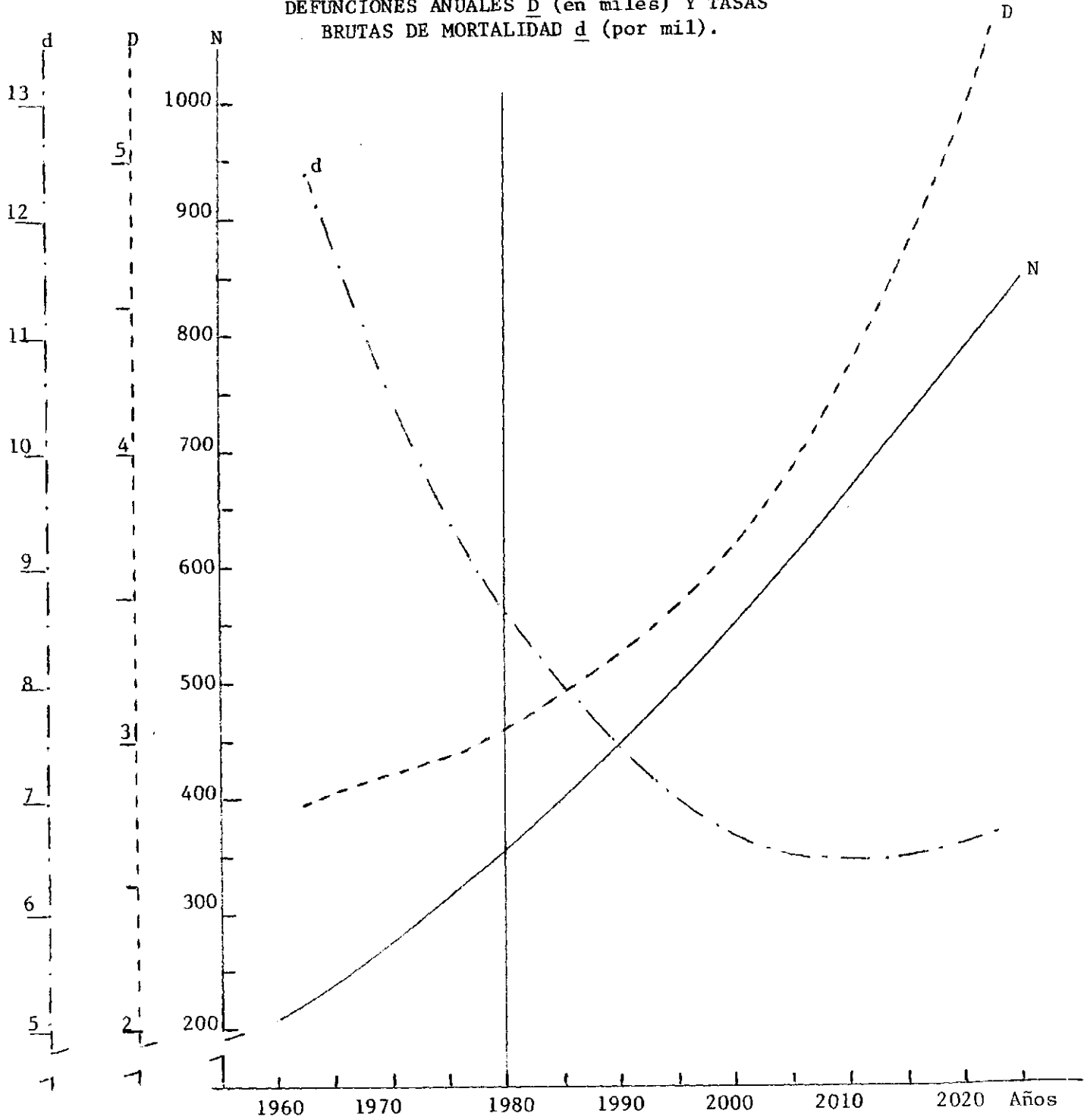
La tasa anual de mortalidad resultante describe una clara tendencia decreciente desde 1960-1965, cuando toma un valor de 12 por mil, hasta 2010-2015 en que alcanza un valor (proyectado) mínimo de 6.46, para luego iniciar un lento ascenso que la lleva a cerca de 7 por mil en 2020-2025.

No debe concluirse de este análisis que se anticipa un empeoramiento de las condiciones sanitarias en esa época lejana. Veremos en seguida que en la proyección se supone que la mortalidad, expresada en una medida más apropiada que la tasa anual, esto es, en términos de la esperanza de vida al nacer, continuará en su proceso de descenso a lo largo de todo el período estudiado, 1960-2025. Si la tasa de mortalidad crece en los últimos años considerados en la proyección es sólo porque la estructura por edades de la población, según veremos en otro capítulo, se hará más y más envejecida con el tiempo y, consecuentemente, determinará una tasa de mortalidad creciente. En las poblaciones de algunos países, en los que el proceso de envejecimiento está más adelantado que en la región, ese aumento de la tasa de mortalidad está ocurriendo ya en la actualidad.

Cuando en el capítulo anterior se examinó la tendencia de la fecundidad se dijo que si el análisis que estamos efectuando hubiera comenzado antes de 1960, en 1940 o en 1950, se habría encontrado, para América Latina en conjunto, que la fecundidad se había mantenido prácticamente constante en el pasado. A partir de 1960 es cuando se aprecia el inicio del descenso de la fecundidad. Diferente sería la conclusión si esa extensión del período estudiado hacia el pasado se refiriera a la mortalidad. Aunque las estimaciones del pasado tienen un valor no muy confiable puede afirmarse que ya en la década del 50 hay claras evidencias de que la mor-

Gráfico 3

AMERICA LATINA. POBLACION N (en millones),
DEFUNCIONES ANUALES D (en miles) Y TASAS
BRUTAS DE MORTALIDAD d (por mil).



talidad de la región estaba descendiendo. Lo que se advierte a partir de 1960 es sólo la continuación de una tendencia que se había iniciado antes. Ese momento inicial de nuestro análisis, alrededor de 1960, es singular ya que en él se dio la tasa de crecimiento natural máxima al combinarse un nivel alto y prácticamente constante de fecundidad con una tendencia decreciente de la mortalidad. A partir de entonces, al concurrir la baja de la fecundidad con la de la mortalidad, la tasa de crecimiento inicia también su descenso, como se vió en el Capítulo II.

En el Cuadro 7 se presenta la tasa anual de mortalidad por países y puede comprobarse lo afirmado anteriormente: en la década del 60 se dan los valores más bajos de las tasas de mortalidad de Argentina y Uruguay, países en los que el proceso de envejecimiento se inició antes que en los otros (como consecuencia de haberse dado allí antes el descenso de la fecundidad). En otros países, en los que la baja de la fecundidad recién está comenzando, o en los que apenas se vislumbra, la tasa de mortalidad descenderá a lo largo de todos los años considerados, es decir, tomará el valor más bajo al término de la proyección, 2020-2025. El efecto de estas tendencias opuestas entre países se traduce, para la población total de la región, en la variación que se comentó antes: un descenso hasta principios del próximo siglo para iniciar después un lento crecimiento. Puede anticiparse que a muy largo plazo si finalmente la población de la región llega a estabilizarse, la tasa de mortalidad sería curiosamente, del orden que tenía en el momento en que iniciamos nuestro estudio, es decir, en 1960-1965, cuando valía cerca de 12.5 por mil. Una mortalidad extremadamente baja (esperanza de vida al nacer equivalente a 80 años), que no se ha registrado en país alguno, determinaría esa tasa si la población fuera estacionaria.

Según las proyecciones hacia fin de siglo se darán en varios países de la región tasas de mortalidad de un nivel muy bajo: 5 por mil. Un valor tan reducido resultará de una combinación, que se ha dado pocas veces: una composición por edades muy joven -consecuencia de una alta fecundidad en el pasado reciente- y un nivel de mortalidad relativamente bajo -esperanzas de vida al nacer en el orden de los 70 años-. Será, como se ha señalado, una característica pasajera.

Cuadro 7

AMERICA LATINA. TASA ANUAL DE MORTALIDAD Y
ESPERANZA DE VIDA AL NACER DE AMBOS SEXOS ESTIMADAS
PARA 1960-1965 Y PROYECTADAS PARA 1980-1985,
2000-2005 Y 2020-2025 POR PAISES Y REGIONES.

Países y regiones	Tasa anual de natalidad				Esperanza de vida al nacer			
	Estima- da	Proyectadas			Estima- da	Proyectadas		
	1960- 1965	1980- 1985	2000 2005	2020 2025	1960- 1965	1980- 1985	2000- 2005	2020- 2025
	(por mil)							
Bolivia	21	16	9	6	43.5	50.7	61.6	67.2
Colombia	12	8	7	7	56.2	63.6	67.9	71.4
Chile	12	8	7	9	57.6	67.0	71.1	71.9
Ecuador	16	9	5	5	51.9	62.6	69.6	71.5
Perú	19	10	7	5	48.8	59.1	65.9	71.2
Venezuela	10	6	5	6	58.9	67.8	71.7	73.9
Grupo Andino	14	9	6	6	53.8	62.6	68.1	71.4
Argentina	9	9	10	11	66.0	69.9	71.5	72.0
Brasil	12	8	7	7	55.9	63.5	68.5	71.9
Paraguay	12	7	6	6	56.6	65.1	68.7	71.7
Uruguay	9	10	10	10	68.3	70.3	73.0	73.6
Grupo Atlántico	12	9	7	7	57.9	64.5	68.9	71.9
Costa Rica	9	5	5	7	63.0	70.9	73.1	73.9
El Salvador	15	8	5	5	52.3	64.8	72.1	73.1
Guatemala	17	9	6	6	48.2	60.7	69.1	72.2
Honduras	18	10	6	5	47.9	59.9	69.4	72.2
Nicaragua	18	11	6	5	47.9	57.6	66.1	70.1
Panamá	9	6	6	7	63.2	70.7	72.8	73.5
América Central	15	9	6	6	52.4	61.1	70.0	72.1
Cuba	9	6	7	10	65.1	73.5	74.9	75.1
Haití	22	14	9	7	43.6	52.7	60.3	66.0
México	11	7	5	6	59.2	66.0	71.0	72.7
República Dominicana	15	8	6	6	52.6	62.6	69.2	72.5
Caribe y México	12	7	6	6	58.9	64.8	70.4	71.5
Total América Latina	12	8	6	7	56.8	63.9	69.2	71.7

Esperanza de vida al nacer.

Para liberar el estudio de la mortalidad de la influencia perturbadora de la composición por edades de la población pasemos a considerar los valores registrados y proyectados de la esperanza de vida al nacer. El cuadro 7 los muestra tanto para los países, como para diferentes regiones.

La esperanza de vida al nacer de toda América Latina se estima en 57 años, en 1960-1965. Los valores proyectados son: 64 años en 1980-1985, 69 en 2000-2005 y 72 en 2020-2025. La tendencia a aumentar del índice, es decir, a bajar de la mortalidad, es más clara en los primeros tiempos que hacia el final de la proyección. Es esto natural: los progresos en las condiciones sanitarias de una población pueden ser más efectivos cuanto peores sean esas condiciones y más alta su mortalidad. Al momento inicial del período considerado, cuando la mortalidad se estimaba a un nivel representado por una esperanza de vida de 57 años al nacer, se podía todavía avanzar vigorosamente. Entre 1960-1965 y 1980-1985 se produce un aumento de más de 7 años en la vida media. En los veinte años que siguen el progreso se hace menor -alrededor de 5 años-. No es ya tan fácil, principalmente en los países que para 1980-1985 alcanzan valores de esperanza de vida en torno a los 70 años, continuar con avances importantes. El progreso, por último, se hace más difícil a lo largo de los últimos veinte años estudiados: a nivel regional la esperanza de vida crece sólo en 2.5 años.

Las diferencias entre países, en valores de la esperanza de vida al nacer, fueron muy marcadas en 1960-1965: había 24.8 años de diferencia entre los valores de Uruguay (68.3) y Bolivia (43.5); continúa siendo grande, del mismo orden de magnitud, en 1980-1985: 22.8 años de diferencia entre el valor proyectado para Cuba (73.5) y Bolivia (50.7), pero tiende a aminorarse en las proyecciones para 2000-2005, período en que oscila en torno a los 15 años y a hacerse aún menor en los valores proyectados para 2020-2025 en el que muestra 9 años.

Diferencias en la mortalidad tan importantes como las que existen entre países se dan también, dentro de algunos de ellos, entre sectores de población. Es este un hecho que ha quedado ampliamente documentado en una serie de estudios emprendidos por el CELADE en su programa de investigación de la mortalidad en los primeros años de vida en la América Latina (Behm, 1978).

Con el tiempo, pues, se anticipa una tendencia a menor dispersión en los valores de la esperanza de vida al nacer entre los países, lo que parece ser un hecho plausible: si hay un límite de la vida media que difícilmente puede alcanzarse y que en la actualidad está en torno a los 75 años y si, por otra parte, se supone en las proyecciones de mortalidad de todos los países que el proceso de descenso continuará, la mayor uniformidad en los niveles que se alcanzan al término de las proyecciones es previsible.

Comparación entre estimaciones y proyecciones elaboradas antes (1973) con las actuales (1980).

El número anual de muertes estimado o proyectado para 1960-1965, 1980 (promedio de valores correspondientes a los quinquenios 1975-1980 y 1980-1975) y 1995-2000 calculado antes, en torno a 1973, y ahora, en 1980, se compara en el Cuadro 8.

Las estimaciones para 1960-1965 son: 2.5 millones antes, 2.8 millones ahora, lo que significa que se ha aumentado el número anual de defunciones en unas 300 000. Una mejor estimación de la mortalidad pasada, derivada por métodos de análisis más eficientes, posiblemente sea la explicación de esa diferencia.

En torno a 1980 el valor calculado antes (2.9 millones) está muy cerca del estimado ahora (3.0 millones). Los valores proyectados para 1995-2000 son también parecidos: 3.3 millones es el valor de antes, 3.6 el de ahora.

Cuadro 8

COMPARACION DEL NUMERO DE MUERTES ANUALES ESTIMADAS Y
PROYECTADAS ANTES (1973) Y AHORA (1980), POR
PAISES Y REGIONES.
(En miles).

Países y regiones	Estimadas			Proyectadas (hipótesis media)					
	1960-1965		Signo dife- rencia	1980		Signo dife- rencia	1995-2000		Signo dife- rencia
	Ahora	Antes		Ahora	Antes		Ahora	Antes	
Bolivia	78	82	-	93	99	-	90	102	-
Colombia	205	202	+	206	209	-	250	190	+
Chile	95	95	=	88	94	-	104	106	-
Ecuador	75	61	+	78	64	+	76	71	+
Perú	205	169	+	194	170	+	217	164	+
Venezuela	85	80	+	92	88	+	124	109	+
Grupo Andino	743	688	+	750	724	+	861	741	+
Argentina	184	184	=	242	244	-	309	312	-
Brasil	958	788	+	1 074	935	+	1 291	1 052	+
Paraguay	23	22	+	24	24	=	31	28	+
Uruguay	24	25	-	30	31	-	34	38	-
Grupo Atlántico	1 188	1 019	+	1 369	1 233	+	1 665	1 430	+
Costa Rica	12	13	-	12	11	+	16	16	=
El Salvador	43	42	+	42	42	=	42	46	-
Guatemala	74	77	-	74	80	-	75	75	=
Honduras	38	42	-	40	42	-	40	44	-
Nicaragua	28	28	=	31	31	=	32	32	=
Panamá	11	11	=	11	12	-	15	16	-
América Central	206	213	-	209	221	-	221	228	-
Cuba	66	61	+	60	72	-	82	94	-
Haití	85	95	-	87	93	-	95	96	-
México	435	421	+	513	506	+	576	644	-
República Dominicana	52	48	+	50	53	-	53	51	+
Caribe y México	638	626	+	710	725	-	806	885	-
Total América Latina	2 776	2 546	+	3 037	2 901	+	3 553	3 284	+

Si se recuerda el resultado que se obtenía de un ejercicio similar en relación con el número anual de nacimientos, puede concluirse que las modificaciones en los números esperados de muertes son de mucha menor importancia que los cambios introducidos por las revisiones en los números esperados de nacimientos. Está esto seguramente relacionado con un comentario que se hizo anteriormente en el sentido de que es más fácil de prever la evolución de las muertes de una población, que la de los nacimientos. A la luz de nueva información y de la aplicación de nuevos métodos de análisis, los cambios en las proyecciones de mortalidad son menores que los producidos en las de fecundidad. Por otra parte, siendo en América Latina, a lo largo del período analizado, el número de nacimientos más de tres veces el de muertes un error relativo similar en la estimación de las tasas de fecundidad y de mortalidad producirá un efecto mucho mayor en el número absoluto de nacimientos que de muertes.

No debe esto hacer pensar que no hay cambios importantes entre las estimaciones que se hacían antes y ahora en la mortalidad. Analizando la información por países, que aparece en el Cuadro 8, puede observarse que en 10 casos, sobre 20, hubo modificaciones que significaron aumentar el número de muertes estimado en 1960-1965. Puede observarse, mirando el cuadro, que en algunos casos estas revisiones fueron importantes.

En torno a 1980 la mayoría de los cambios tuvo un sentido contrario: en 11, de los 20 países, la nueva estimación significó reducir el número anual de muertes, aunque en el total la revisión -como se vio antes- condujo a un leve aumento.

En los valores proyectados para 1995-2000 hubo mayoría de casos, 10 entre los 20, en los que la revisión redujo el número anual de muertes. Si en la región el cambio tuvo sentido contrario fue porque entre los países en que se aumentó la estimación figuraba el Brasil, cuyo peso fue decisivo en el resultado para la región.

V. LA MIGRACION INTERNACIONAL

Introducción.

Hasta hace pocos años, digamos hasta 1973, poca atención se prestaba a las migraciones internacionales en los estudios que se hacían de la población de la mayoría de los países de la región. Un cambio importante se ha producido desde entonces. Ahora, cada vez en mayor número de casos, se hace un intento por estimar el flujo migratorio que afecta a la población de un país.

Una forma objetiva de registrar este cambio se tiene comparando en cuántas proyecciones de población se incluía un supuesto sobre migración internacional antes y ahora. En las proyecciones que se utilizaban en torno a 1973 había 7, sobre 20, que incluían valores proyectados de migrantes internacionales en el quinquenio 1975-1980. Ese número aumentó a 15 en las proyecciones revisadas de 1980. En otras palabras, sólo en cinco países no se hace actualmente un intento por tomar en cuenta el efecto de las migraciones internacionales en la evolución de su población.

Importancia reciente de los movimientos migratorios.

La razón de este cambio debe buscarse en la importancia que han tomado recientemente en algunos países los movimientos internacionales y en la extensión de este fenómeno a un número cada vez mayor de casos. En el pasado, a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, hubo países de la región que experimentaron los efectos de fuertes corrientes de inmigración, determinantes de tasas de crecimiento anual muy altas, tan altas como no se han vuelto a registrar después. Esos países, sin embargo, fueron pocos y el peso de la inmigración a la región, en términos relativos, moderado.

El hecho nuevo es que se han registrado migraciones, en general emigraciones, en casi todos los países y que, si bien el número de migrantes anuales es relativamente reducido, si se lo compara con el de nacimientos

o de muertes, se ha mantenido persistente a través de los años. No tomar en cuenta este hecho introduce un sesgo en la estimación del crecimiento de la población.

Si bien, como termina de decirse, la importancia relativa de la migración internacional es relativamente de poca monta en la mayoría de los países, cabe hacer notar que, en algunos de ellos, esporádicamente en quinquenios del pasado reciente, por motivos de orden económico y político, la incidencia de la migración alcanzó relevancia, llegando a ser del mismo orden de magnitud que la de la mortalidad. Pueden mencionarse, a título de ejemplo, entre los casos de emigración, los de Cuba (1965-1970) y de Uruguay (1970-1975) y entre los de inmigración el de Venezuela (1970-1975). En los dos primeros la tasa anual de migración internacional neta, de signo negativo, fue del orden de 6 y 10 por mil, respectivamente, un nivel equivalente al de la tasa anual de mortalidad. En Venezuela la tasa de inmigración neta, para el período indicado, se estima en 5 por mil.

El problema de la medición de la migración internacional.

El hecho de que se reconozca la necesidad de tomar en cuenta los movimientos internacionales de población en los países de la región no quiere decir que esté resuelto el problema de contar con información apropiada para medirlos. El estado actual del conocimiento sobre el número de migrantes y su composición por sexo y edad es sumamente deficiente.

No se cuenta con registros de los movimientos anuales de migrantes que proporcionen la información necesaria para elaborar estimaciones fehacientes y, sin ese conocimiento de lo que ha estado sucediendo en el pasado, mal puede formularse una proyección sobre lo que cabe anticipar que ocurrirá en el futuro.

Hasta ahora la fuente de datos más útil para conocer la importancia de los movimientos internacionales ha sido el censo de población. Se recoge en él información sobre el país de nacimiento de la población investigada y

ese dato permite reconstruir el movimiento de inmigración que ha experimentado un país especialmente cuando en la boleta censal se incluyen preguntas sobre residencia cinco años antes del censo o año de llegada al país.

La misma información sobre país de nacimiento clasificada por país de origen de los inmigrantes, y recogida en diferentes países, permite estimar, de un modo sólo aproximado, cuánta gente ha emigrado de un país. Esta idea, reunir información censal de diferentes países sobre población no nativa del país en el que es censada, es la que el CELADE viene impulsando con su proyecto de Investigación sobre Migración Internacional en América Latina (IMILA), iniciado en torno a 1970. Aunque el proyecto tiene serias limitaciones se ha constituido en la fuente más útil para llegar a las estimaciones, seguramente muy burdas, de la migración ocurrida en los últimos quinquenios, que se presentan en el Cuadro 9.

Las limitaciones aludidas anteriormente son: (a) no puede contarse con información censal de todos los países a los que ha emigrado la población del país que se estudia, (b) no debe esperarse que cuando se trate de una inmigración ilegal los individuos censados declaren fehacientemente su país de origen y (c) no son los censos tomados en un mismo momento en los diferentes países de destino, de modo que las estimaciones sobre emigración que se obtienen no están referidas a un momento preciso.

Estimaciones de los movimientos migratorios pasados.

Se ve en el Cuadro 9 que para la región de América Latina se estima que el sentido de las corrientes migratorias es negativo entre 1960-1965 y 1975-1980, es decir, es más la gente que deja la región que la que llega a ella. Los saldos netos, negativos, anuales oscilan entre 133 y 167 mil a lo largo del período 1960-1980. Es ésta una magnitud muy modesta frente a 10 millones de nacimientos anuales o cerca de 3 millones de muertes en un año, que se registran para la población de toda la región, que evolucionó de 208 millones en 1960 a 353 millones en 1980. Todo parece indicar que frente a estos valores de nacimientos, de muertes y de población, el volumen de la migración internacional es despreciable.

Cuadro 9

AMERICA LATINA. NUMERO MEDIO ANUAL DE MIGRANTES
INTERNACIONALES ESTIMADOS PARA LOS QUINQUENIOS
1960-1965 A 1975-1980, POR PAISES Y REGIONES.
(En miles).

Países y regiones	Quinquenios			
	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980
Bolivia	- 7	- 7	- 8	- 8
Colombia	- 30	- 30	- 60	- 60
Chile	- 7	- 7	- 7	- 3
Ecuador	- 3	- 4	- 6	- 6
Perú	-	-	-	-
Venezuela	30	30	60	60
Grupo Andino	- 16	- 18	- 21	- 18
Argentina	5	7	7	7
Brasil	-	-	-	-
Paraguay	- 9	- 11	6	11
Uruguay	- 1	- 7	- 28	- 13
Grupo Atlántico	- 6	- 11	- 15	5
Costa Rica	-	-	-	-
El Salvador	- 4	10	- 12	- 15
Guatemala	-	-	-	-
Honduras	2	- 17	- 9	-
Nicaragua	- 5	- 7	- 4	- 4
Panamá	- 2	- 2	- 2	- 2
América Central	- 9	- 16	- 27	- 21
Cuba	- 40	- 48	- 21	- 25
Haití	- 7	- 13	- 13	- 13
México	- 50	- 50	- 50	- 50
República Dominicana	- 6	- 12	- 12	- 12
Caribe y México	-103	-123	- 96	-100
Total América Latina	-133	-167	-159	-133

Ese fue el criterio que prevalecía hasta hace pocos años. Solamente en los casos de algunos países, tradicionalmente de inmigración, como el de la Argentina, o de emigración, como el de Bolivia, se formulaban hipótesis acerca de los movimientos internacionales cuando se trataba de elaborar estimaciones y proyecciones.

Como se dijo antes la situación ha cambiado. En el período 1975-1980 en 15, de los 20 países de América Latina, se formula algún supuesto sobre la migración internacional. Entre esos 15, en 12, es decir en la gran mayoría, el signo de los movimientos es negativo, como puede observarse en el Cuadro 9.

Ensayos experimentales para medir la emigración.

Esta situación, el sentido generalmente negativo de las migraciones y el hecho de que los censos de población de los países de destino, si bien proporcionan alguna información, no constituyen un medio muy eficiente para medir la emigración en forma satisfactoria, llevó al CELADE, y también a la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, a idear procedimientos que, de resultar exitosos, permitirían elaborar estimaciones de la población emigrada de un país a partir de información censal recogida en el mismo país. Se apoyan en información recogida mediante unas pocas preguntas censales. Se han llevado a cabo ensayos de estas preguntas en encuestas que se realizaron a partir de 1979 en Costa Rica, Colombia y la República Dominicana y se están recogiendo datos en la actualidad en Barbados, Bolivia y Suriname. Se espera que estos esfuerzos produzcan los resultados buscados y que dentro de poco pueda mejorarse la información existente sobre las emigraciones que afectan una población.

Proyecciones.

Por el momento a partir de las estimaciones burdas sobre la importancia de los movimientos migratorios del pasado, presentados en el Cuadro 9, se elaboraron hipótesis sobre posibles saldos migratorios en el futuro,

las que fueron incorporadas a las proyecciones de población. Para la región se supone que el saldo migratorio seguirá siendo negativo e irá perdiendo importancia en términos absolutos -más aún en términos relativos-. De un saldo anual negativo de 149 mil personas, proyectado para 1980-1985, se pasa gradualmente a otro de 77 mil anual, para cada quinquenio desde los años 2000 hasta 2025.

Parece casi innecesario subrayar el carácter conjetural de esas proyecciones. No debe perderse de vista que la migración internacional, aunque pudiera ser medida con precisión mejorando las técnicas, sería igualmente imposible de predecir con razonable aproximación. Factores no demográficos, impredecibles, son los que frecuentemente la determinan.

VI. LA COMPOSICION POR EDADES.

Introducción.

Se ha visto anteriormente, en el capítulo III dedicado a la fecundidad, que la población de América Latina, considerada en conjunto, inicia claramente un proceso de descenso de la fecundidad recién durante la década del 60. Antes de esa época sólo en unos pocos países, y no en los más populosos, había comenzado esa baja. En la mayoría, el nivel de la fecundidad permanecía prácticamente constante.

Este antecedente bastaría para anticipar los resultados que se presentan en el Cuadro 10 en el que se muestra el porcentaje de la población en dos grandes grupos de edades: 0-14 y 65 y más. Un nivel alto y constante de fecundidad, es decir, la situación en que se encontraba la población de la mayor parte de los países, se refleja en una alta proporción de menores de 15 y una baja de mayores de 65 años. Además, en las etapas iniciales de un proceso de descenso de fecundidad, acompañado -como en el caso de América Latina- de una baja de la mortalidad, es poco lo que se modifica la composición por edades de la población en los primeros años de esa evolución.

Tal cosa es la que reflejan los datos del Cuadro 10. En el quinquenio 1960-1965 y hasta 1975-1980, la proporción de menores de 15 años se mantiene por encima del 40 por ciento del total de la población de la región, en tanto que la de mayores de 65 años, sube de 3.6 a 4.1 por ciento. Son modificaciones de escasa monta aunque ciertamente significativas.

Envejecimiento de la población.

Con el correr de los años el fenómeno persistente de envejecimiento -disminución de la proporción de población por debajo de los 15 años acompañada por aumento del peso de los mayores de 65- continúa inexorablemente: se anticipa que el porcentaje de menores de 15 años bajará a cerca de 35 en el año 2000 y oscilará en torno a 30 en el quinquenio 2020-2025. Por su parte, el porcentaje de mayores de 65 años subirá a 5 en 2000-2005, y se acercará a 7 en 2025.

Los valores del final de la proyección, es decir, 30 (menores de 15) y 7 (mayores de 65) corresponden todavía a los de una población joven, si se los compara con los que se dan en poblaciones de países industrializados o con países de la misma región latinoamericana que atraviesan etapas más adelantadas del proceso de envejecimiento. Esto es así porque tal proceso es lento: se requieren muchos años para que se desarrolle cabalmente, es decir, para que la población alcance una estructura por edades que refleje, en forma estable, un determinado nivel de fecundidad, si es que ésta se estabiliza.

Esa necesidad de mucho tiempo que requiere el envejecimiento de una población queda evidenciada en el Gráfico 4 en donde se presentan, junto con los indicadores regionales, los que corresponden a los países que están más atrasados y más adelantados en el proceso. Prestemos atención en primer lugar a estos últimos. Los países más adelantados en el proceso de envejecimiento tienen un 29 por ciento de jóvenes en 1960. Se espera que ese valor se reduzca a 20 hacia 2025, valor que permanecería más o menos constante en adelante si la población dejara de crecer. En el otro

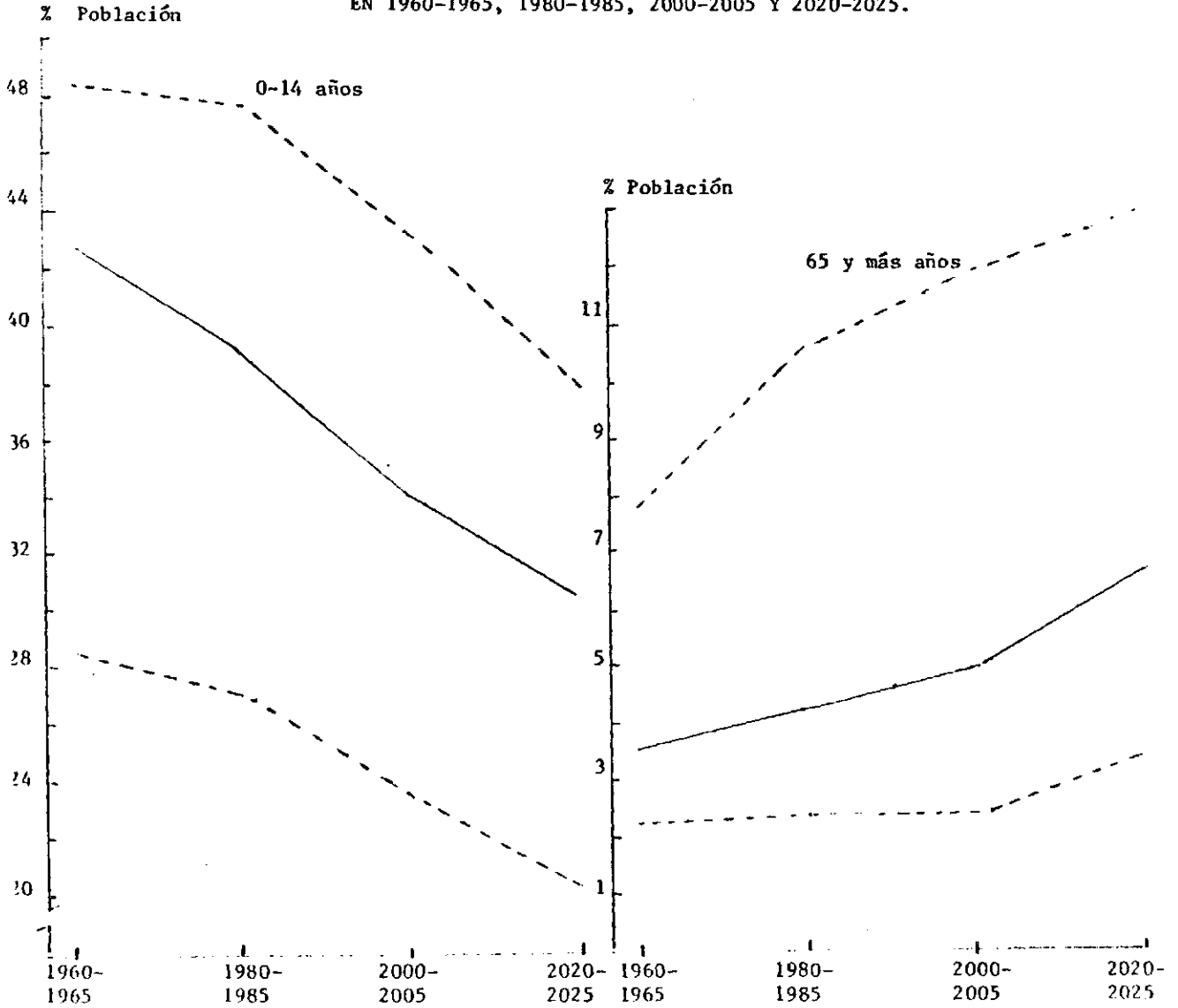
Cuadro 10

AMERICA LATINA. PORCENTAJE DE POBLACION MENOR DE 15 AÑOS
Y MAYOR DE 65. PROMEDIO DE LA REGION Y VALORES
MAXIMOS Y MINIMOS ESTIMADOS EN PAISES.
1960-1965 A 2020-2025.

Quinquenio	Menores de 15 años			Mayores de 65 años		
	Promedio regional	Valor máximo	Valor mínimo	Promedio regional	Valor máximo	Valor mínimo
1960-1965	42.8	48.4	28.6	3.6	7.8	2.2
1965-1970	42.8	49.0	28.4	3.8	8.3	2.4
1970-1975	42.0	48.4	28.0	4.0	9.0	2.4
1975-1980	40.6	48.2	27.5	4.1	9.9	2.4
1980-1985	39.2	47.8	27.1	4.3	10.6	2.4
1985-1990	37.9	47.0	24.9	4.4	11.1	2.4
1990-1995	36.8	45.9	23.7	4.6	11.6	2.4
1995-2000	35.5	44.7	24.1	4.8	12.0	2.4
2000-2005	34.1	43.3	23.5	5.0	11.9	2.4
2005-2010	32.8	42.3	22.2	5.2	11.6	2.6
2010-2015	31.6	41.1	21.0	5.5	11.4	2.8
2015-2020	30.6	39.7	20.4	6.1	12.3	3.1
2020-2025	29.6	38.1	20.3	6.7	13.0	3.4

Gráfico 4

AMERICA LATINA. PROPORCION DE POBLACION MENOR DE 15 AÑOS Y MAYOR DE 65 AÑOS. PROMEDIO DE LA REGION, Y VALORES MAXIMOS Y MINIMOS EN 1960-1965, 1980-1985, 2000-2005 Y 2020-2025.



Quinquenios:

extremo de la vida, la proporción de personas de más de 65 años, alcanza a cerca del 8 por ciento en 1960, esperándose un aumento, hasta llegar a 13, en 2025. Todavía este valor está alejado del que eventualmente alcanzaría si el proceso de envejecimiento continuara hasta que la población se volviera estacionaria. En esa situación la proporción de personas de más de 65 años alcanzaría posiblemente un 16 por ciento. Puede verse, por lo tanto, que en países en los que la evolución desde una fecundidad elevada a otra que asegure solamente un crecimiento nulo está en plena evolución, toma 65 años, desde 1960 a 2025, alcanzar la proporción de población joven propia de una situación estacionaria. El porcentaje de mayores de 65 años que corresponde a esa población estará todavía lejano en el tiempo.

Si esto es cierto con respecto a los países más avanzados en el proceso de envejecimiento, mucho más distante está el momento en que podrá advertirse cierta estabilización en la composición por edades de poblaciones en las que recién está empezando, en 1960, el descenso de su fecundidad. Hacia 2025 serán todavía muy jóvenes, con porcentajes de menores de 15 años cercanos a 40 y con proporciones de personas de edad, mayores de 65, en el orden de 3 por ciento. Salvo el caso de unos pocos países, Cuba, Argentina, Uruguay y Chile, para los que se anticipan hacia 2025 porcentajes de mayores de 65 del orden de 10 o más, en el resto de los países el peso relativo de las personas de edad avanzada seguirá siendo reducido. Estará para la región a un nivel de menos del 7 por ciento, que es inferior al que tenía en 1960-1965 el Uruguay.

A lo largo de los análisis que han venido haciéndose sobre diferentes variables demográficas se ha puesto de manifiesto la gran diversidad de situaciones entre los países que forman la región. La característica que estudiamos ahora, la composición por edades, es quizás la que muestra la disparidad mayor. Además, puede anticiparse que esa diversidad de situaciones entre países continuará por muchos años.

VII. RESUMEN DE CONCLUSIONES.

Se destacan aquí las conclusiones más salientes que resultan de los comentarios formulados en los capítulos anteriores acerca de las estimaciones y proyecciones demográficas entre 1960 y 2025.

En los dos extremos del período considerado se dan estos dos hechos singulares, en relación con el crecimiento de la población:

- la tasa anual de crecimiento, que mide el aumento de población en términos relativos, registrada en 1960-1965, con un valor de 28 por mil, fue posiblemente la máxima en la historia de la población de la región.
- el crecimiento anual proyectado para el quinquenio 2020-2025, el período final de la proyección, con 12.2 millones de personas, marcará probablemente el aumento máximo en términos absolutos.

El hecho demográfico más significativo durante el período es indudablemente el comienzo, para la población de la región considerada en conjunto, de un decidido descenso de la fecundidad. Antes de 1960 sólo en algunos pocos países de América Latina la baja de la fecundidad era un fenómeno claramente establecido en tanto que, en la mayoría, su nivel permanecía alto y prácticamente invariable. Desde comienzos de la década del 60 la situación ha cambiado siendo ahora muy pocos los países en los que el descenso de la fecundidad no ha comenzado francamente. Las proyecciones indican que aunque este proceso continuará, extendiéndose a todos los países y acentuándose en algunos de ellos, el nivel que se anticipa para el período final, esto es, para 2020-2025, es todavía moderadamente elevado: se prevé una tasa global de fecundidad de 2.8 hijos por mujer. El nivel estimado en el punto de partida de nuestro estudio, 1960, era de 6.

La mortalidad había iniciado un descenso antes de 1960 que continúa después y a lo largo de todo el período cubierto por las proyecciones. La esperanza de vida al nacer, para la región, varía desde 57 a 72 años,

entre 1960 y 2025, con arreglo a los estudios sobre el pasado y los supuestos acerca de la tendencia futura. El hecho que cabe señalarse como singular, en relación con la mortalidad, es que la tasa anual alcanzará su nivel mínimo, de acuerdo con las proyecciones, en el quinquenio 2010-2015, con 6.5 por mil. El nivel relativamente bajo de la mortalidad unido al hecho de que la composición por edades de la población será muy favorable para producir una tasa baja son los dos factores que explican ese valor mínimo.

Aunque cuantitativamente tiene una importancia menor, la migración internacional aparece, durante los años 1960-1980, como un fenómeno generalizado en la región lo que lleva a tomarlo en cuenta en las proyecciones. La emigración de personas supera, en casi todos los países de América Latina, la inmigración y el saldo regional es también negativo: es mayor el número de salidas de la región, que el de entradas. La migración internacional es un hecho mal conocido haciéndose sentir, cada vez con mayor urgencia, la necesidad de contar con mejor información sobre ella que la disponible en la actualidad.

La composición por edades de la población de América Latina alcanzó posiblemente alrededor de 1960 la proporción máxima de menores de 15 años y la mínima de mayores de 65. Al iniciarse, en forma generalizada, en esa época el descenso de la fecundidad se inicia también un proceso de envejecimiento: la proporción de menores tiende a disminuir y, con mayor retardo, la proporción de personas de más de 65 años, a aumentar. Es éste un proceso muy lento que hacia el fin del período estudiado, 2025, está en pleno desarrollo. Sólo algunos países de la región, aquéllos en los que la baja de la fecundidad empezó mucho antes de 1960, habrán alcanzado una proporción de jóvenes, menores de 15 años, más o menos estable, debiendo aún transcurrir más tiempo para llegar a porcentajes de personas de más de 65 años del orden de magnitud que tienen hoy los países industrializados.

REFERENCIAS

- CELADE, Boletín Demográfico, año XIV, N°27, Santiago de Chile, enero de 1981.
- Somoza, Jorge L., América Latina: Situación demográfica alrededor de 1973 y perspectivas para el año 2000, CELADE, Serie A, N°128, enero de 1975.
- Bourgeois-Pichat, Jean, Le Concept de Population Stable, Nations Unies, Nueva York, 1966.
- Behm, Hugo y Primante, Domingo, Mortalidad en los primeros años de vida en la América Latina, Notas de Población N°16, CELADE, abril de 1978.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE

Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE

Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA

Primera edición

Impreso en Naciones Unidas - Santiago de Chile - 81-2-314 - febrero de 1981 - 770